Dieciocho paseos por Mucientes.

Oficina de Turismo de Mucientes.

Dedicado al grupo senderista Sende-Muz:

por tantas horas de paseo,

conversación

y vino.

César Fraile Cantero

“El francés”.

Contacto: bonillabejar@yahoo.es

Descarga gratuita en www.bubok.es

Este cuadernillo se ha elaborado con las indicaciones del grupo senderista Sende-Muz con la finalidad de facilitar el senderismo en el término municipal de Mucientes, una localidad que cuenta con paisajes tradicionales de viñedo que se alternan con cultivos de cereal y un interesante monte de encina y quejigo catalogado como Lugar de Interés Comunitario. Al encontrarnos en las estribaciones de los Montes Torozos podemos ascender hasta algunos promontorios desde los que apreciar un amplio panorama sobre el término municipal, el valle del Pisuerga, el valle del Esgueva, y en días despejados las lejanas sierras de Segovia y Ayllón.

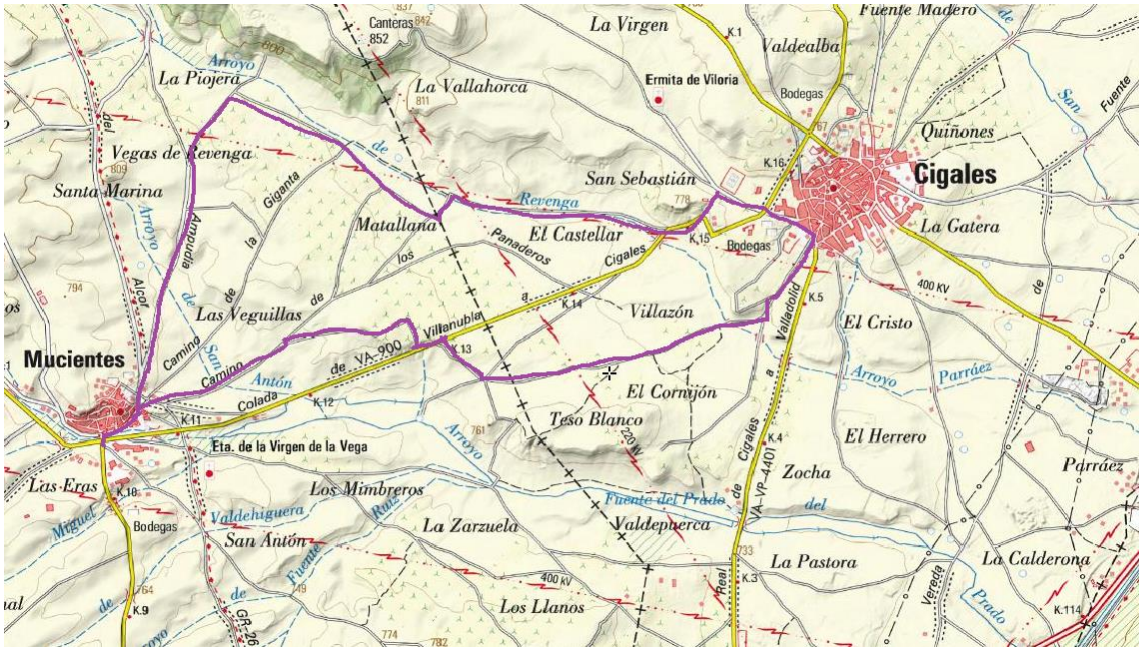
Las rutas propuestas son circulares, salvo las rutas 12, 13 y 14, que son travesías. Todos los caminos son accesibles en bicicleta y algunos, por su longitud, especialmente pensados para ella.

Desde el punto de vista botánico los paseos en primavera nos permitirán apreciar en el valle las plantas ruderales, las que nacen junto a los caminos, y en el monte de Mucientes las asociadas al bosque de encinas. Entre las primeras podemos encontrar frecuentemente el hinojo (Foeniculum vulgare), la zanahoria silvestre (Daucus carota), el diente de león (Taraxacum officinale), la amapola (Papaver Roheas), el azulejo (Centaurea cyanus), la viborera común (Echium vulgare), la viborera rosa (Echium asperrimun) y muchas más. En el monte se puede encontrar el escaso lirio español (Iris Xhipium), el cantueso y la jara silvestre (Cistus ladanifer).

1. Por el GR “Senderos del clarete” hasta Cigales volviendo por el Hoyo del lagarto.....4
2. Por el antiguo GR 26 “Senda de Tierra de Campos” hasta Fuensaldaña con regreso por el arroyo de la Reguera …….……..9
3. Senda “Las arroyos”…… 12
4. Senda “Casa negra” y el chozo de Gaspar…….. 16
5.A la “Mata grande” desde las casas del Paramillo……..…….20
6. Ruta de los dos chozos…….24
7. Al pico de las Canteras. ……. 27
8 A Fuensaldaña por el arroyo de la Reguera volviendo por el GR “Los senderos del clarete”…….30
9. Al chozo de la Laguna pasando por el castillo…….. 34
10. “La vuelta al monte” con visita a la Mata Grande…….37
11. De Mucientes a Fuensaldaña por el camino Hondo y el cerro Tras Redondo volviendo por el GR “Senderos del clarete”…… 43
12. Travesía en bicicleta de Mucientes a Valladolid por el canal de Castilla……46
13. Travesía de Mucientes a la Fuente del Sol pasando por Fuensaldaña……. 49
14. Travesía de Mucientes a Villalba de los Alcores. ……52
15. A la mocha del Tío Letor. ……55
16. Un paseo por los paneles de Sierra. ……..…58
17. Un paseo por el barrio de bodegas: el cuarto de San Pedro. ……63
18. Un paseo histórico artístico por Mucientes.....65

1 Por el GR 26 “Senderos del clarete” hasta Cigales volviendo por el Hoyo del Lagarto.

Dificultad: baja
Duración de la marcha (ida y vuelta): 3 horas
Distancia (ida y vuelta): 15 kilómetros
Desnivel: insignificante.
Aspectos significativos: paneles de Sierra, barrio de bodegas, paisaje de viñedos tradicional.



1. El punto de partida es la parada de autobús de localidad, junto a la Plaza del Arco.

2. Desde este punto giramos a la derecha por la calle “Ronda de las huertas”.

3. Al final de calle, tomamos la bifurcación de la izquierda, siguiendo las indicaciones del GR 296 “Senderos del clarete” y subiendo por la Cuesta de la Cana atravesamos uno de los barrios de bodegas de Mucientes, el llamado “Cuarto de San Pedro”. Conviene detenernos para ver el gran mural de Sierra situado frente al Aula de Interpretación de las bodegas de Mucientes.

4. Al final del barrio de bodegas, tomamos el camino de la derecha, el camino de Ampudia, pasando junto a los primeros viñedos de nuestro itinerario, estos en espaldera, de acuerdo con las nuevas técnicas de cultivo de la viña que se van imponiendo en la comarca de Cigales.

5. En el siguiente cruce avanzamos ignorando un camino que sale a la derecha.

6. En el cruce de caminos tomamos el camino de la derecha. Avanzamos ya junto a viñedos tradicionales, con viñas en vaso, con lindes de almendros, con diversas variedades en una misma parcela, tanto de uva blanca como tinta:

Garnacha gris, Garnacha peluda, Albillo, Huerta el rey, Vihura. A propósito de la variedad "Huerta del Rey" podemos comentar la interpretación popular de esta variedad conocida por los mayores como "Vuelta el rey", que explican en función de una anécdota según la cual, un rey al tomar excesiva uva de esta variedad, tuvo una fuerte colitis por lo que se vio apremiado a volver repetidamente a aliviarse ("y vuelta el rey" a ir detrás de las viñas").

7. En el siguiente cruce giramos a la derecha. Caminamos ya junto al arroyo Revenga, que discurre a nuestra izquierda, al pie del páramo de "Las Canteras", que culmina a 852 metros, en cuya ladera crece una plantación de pinos de los años cincuenta y sesenta. El nombre nos indica que aquí se extraía la piedra caliza del páramo para la construcción de las casas de la localidad. Estas canteras se aprovecharon también para extraer la piedra necesaria para el vaso del cercano canal de Castilla, que pasa por el término municipal de Cigales. En el pueblo se comenta que se utilizó la cantera para la construcción de la catedral de Valladolid, pero no está atestiguada documentalmente esta información. En las laderas del páramo los habitantes de Mucientes extraían el yeso para el enlucido de las casas hasta los años sesenta, un trabajo peligroso del que da muestra la memoria colectiva que recuerda la muerte por accidente de un vecino de la localidad en la yesera.

8. Continuamos por el camino siempre derecho, dejando a nuestra derecha tres caminos que nos llevarían de regreso a Mucientes. El primero es el de Giganta, también llamado antiguamente el del Molino, que era citado en las coplas de los vendimiadores de la localidad:" Venimos de vendimiar/ por el camino de la Giganta/ hemos comido los pimientos/ y hemos dejado la salsa" dice un estribillo, si bien la versión más cercana a la realidad es recogida de Paquita Peón. La existencia de un molino es atestiguada por el Catastro de la Ensenada, que recoge la presencia de molinos en Valoria la Buena, Fuensaldaña y Mucientes.

8.El camino gira hacia el arroyo, que cruzamos, para avanzar ahora por el camino hasta la carretera VA-900 de Mucientes a Cigales, ya en el término municipal de este municipio vecino que se enorgullece de su templo dedicado a San Pedro al que ha bautizado como " La catedral de vino"

9. Una pequeña senda, entre los pinos y la carretera, nos permite avanzar hasta encontrar un camino que en la curva sube un camino que nos permite llegar al camino que desde Cigales lleva a la cigaleña Ermita de Villoria.

10. Tomamos el camino hacia la derecha, cruzamos la carretera, VA-900 seguimos de frente y tomamos la primera calle a la derecha. Llevamos unos seis kilómetros desde Mucientes.

11. Avanzamos por la calle, que señala el límite del núcleo urbano de Cigales, ignoramos el primer camino que sale a la derecha y más adelante tomamos el segundo camino que sale de la calle hacia el campo.

12. En el primer cruce tomamos el camino de la derecha. Cruzamos el arroyo Parráez. Seguimos siempre por el camino, ignorando un camino que sale a nuestra izquierda poco después.

13. En la bifurcación tomamos el camino de la izquierda y seguimos de frente cuando un camino cruza al nuestro.

14 .Llegados a una bifurcación tomamos el camino de la derecha. Si tomáramos el camino de la izquierda podríamos desviarnos hacia el Teso blanco, donde el Ayuntamiento de Cigales ha puesto un banco desde el que podemos contemplar las praderas donde pastan los caballos de centro ecuestre "El establo", ya en el término municipal de Mucientes, para volver luego sobre nuestros pasos hasta el camino.

15. Seguimos siempre por nuestro camino, sin tomar otros caminos menos amplios que salen a nuestra derecha o nuestra izquierda, para llegar hasta la carretera junto a la afamada bodega mucenteña de Salvueros. Llevamos 9.5 kilómetros de recorrido, aproximadamente.

16. Giramos a la izquierda y avanzamos por la carretera unos 13 metros para tomar un camino empinado que surge a la derecha y nos lleva al pago Piezabuena. En un paisaje de viñedos de gran belleza, giramos a la izquierda por un camino entre almendros junto a los que se mantiene en pie un caseto de viñedo

17. El camino desciende hacia el pueblo. En la primera bifurcación giramos a la izquierda para llegar al barrio de bodegas del Cuarto de San Pedro.

Un canto de Vendimia popular en Mucientes: venimos de vendimiar del majuelo La Giganta.

El camino y el pago de la Giganta son muy conocidos por los mucenteños, como muestra este canto de vendimia recogido de Paquita Peón.

Venimos de vendimiar
Del majuelo La Giganta
Y venimos bien compuestos
De tintos y blancas.

Baila chibaila chiabailé
Bailé con la Lola en el Cabaret

De vendimiar venimos
No hallamos uvas
Y ahora vamos
Al caldo de las alubias
Que valgo el salero niño
Que valgo el salero

Venimos de vendimiar
Del majuelo La Giganta
Y venimos bien compuestos
De tintos y blancas

De quién es esta cuadrilla
Cuadrilla de tanto rumbo
La cuadrilla de Pepe
Que tiene mucho salero

Venimos de vendimiar
Del majuelo La Giganta
Y venimos bien compuestos
De tintos y blancas

Baila chibaila chiabailé
Bailé con la Lola en el Cabaret

Elogio del viñedo viejo.

Se llama viñedo viejo al que tiene más de 40 años, que generalmente se presenta en vaso, aunque puede haber viñas viejas en espaldera al haberse transformado la viña desde el vaso. Aunque la vida de una viña está en los 40 y 50 años, se documentan en la localidad viñedos de hasta setenta y ochenta años. La vejez de una viña es una cosa relativa, como la edad de las personas, no sólo influye la edad de la planta, sino los acontecimientos de su vida; el exceso de podas, de riego, de kilos, puede hacer envejecer la viña en el sentido de que produzca menos.

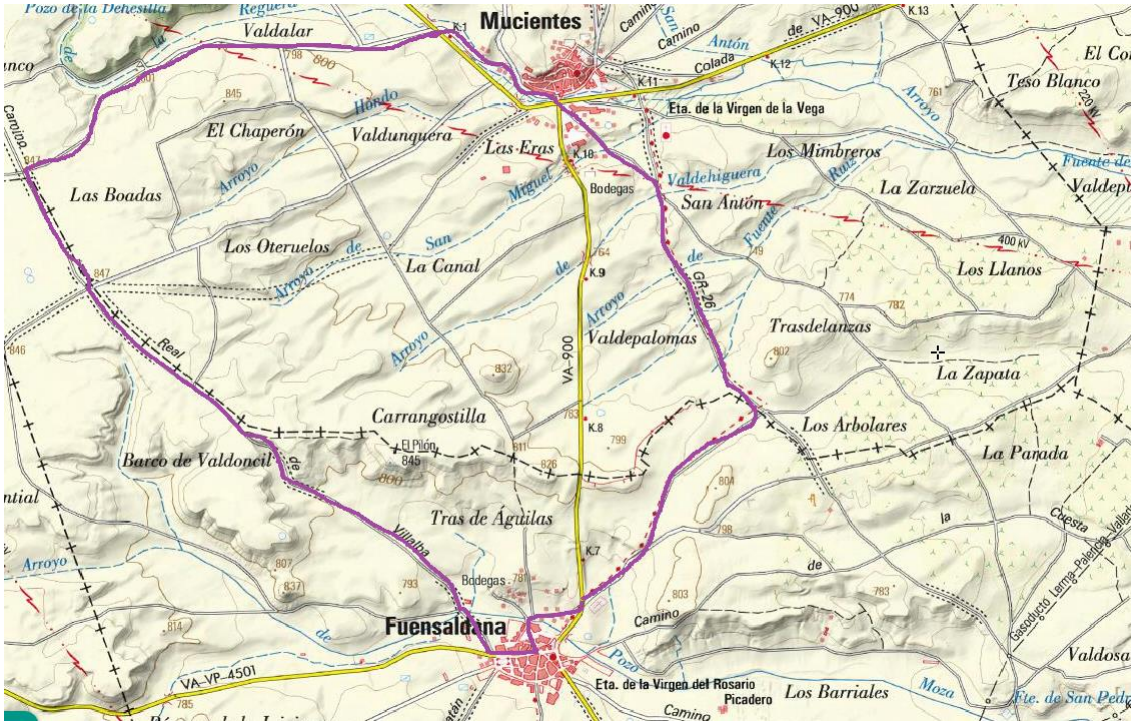
La viña vieja es distinta por diversos motivos. Primero porque se plantaba en tierra pobres, en tierras difíciles, tal y como señalaba la el consejo popular: "Siembra trigo en el barrial y viña en el cascajal" o "Ni viña en bajo ni trigo en el cascajo". Son tierras que drenan bien y tienen menos problemas de hongos en los años húmedos. Además, el cascajo se calienta y ayuda a madurar a la uva aumentado su cantidad de azúcar y por tanto de grado alcohólico cuando fermenta. Hoy en día se puede plantar viñas casi en cualquier terreno porque con las nuevas técnicas se puede sacar adelante la planta. La viña vieja también es distinta porque las variedades plantadas eran distintas y más variadas. Hoy lo que se planta es un clon de una misma planta. Algunas de las variedades permitidas por el Consejo Regulador son la Garnacha peluda, la Garnacha tintorera, Mencía, Calagraño, Cañorroyo, Palomino, Gran negro y Bobal.

La viña es una planta leñosa, con tronco, brazos, sarmientos (los pámpanos que han lignificado) y raíz. La raíz es importante, en su interior hay vasos leñosos o xilema que conducen la savia bruta (agua, minerales) a las hojas y allí con la labor clorofílica se convierte en savia elaborada (con glucosa) que se distribuye por la planta. Cuando se cae la hoja en otoño y la planta no puede realizar la labor clorofílica, la planta subsiste a partir de los nutrientes que ha acumulado en la raíz y la madera. Las viñas viejas tienen más raíces, más madera, y son más profundas, asegurando mejor la nutrición de la planta, pero tienen más cicatrices y heridas por lo que la circulación de savia en menor y dan menos uvas y más pequeñas, que maduran más lentamente; de este modo, la relación entre pulpa y piel u hollejo es distinta que en las viñas jóvenes, y dan una personalidad distinta a los vinos. La viña vieja es, por tanto, adecuada para tintos con personalidad. En suma, con una viña vieja el enólogo tiene más recursos para para hacer un buen vino.

Fuente: Los viñedos viejos y su papel en la elaboración de los viñedos tintos. Tomás Julio Sanz. En "La comarca vitivinícola de Cigales: viñedos, bodegas y vinos. 25 años de la D.O Cigales. Coord Julio Fernández Portela.

2 Por el antiguo GR 26 “Tierra de Campos” hasta Fuensaldaña y regreso por el valle del arroyo de la Reguera.

Dificultad: media
Duración de la marcha (ida y vuelta): 3 horas y media.
Distancia (ida y vuelta): 16 kilómetros
Desnivel: 100 metros acumulados.
Aspectos significativos: vistas sobre el castillo de Fuensaldaña y del valle del Duero desde el páramo.



1. Partimos de la parada de autobús a la entrada de Mucientes. Nos dirigimos unos metros por la carretera en dirección a Valladolid y tomamos un camino que sale a unos 50 metros hacia la izquierda por el GR 296 “Senderos del clarete” que nos lleva hasta Fuensaldaña.

2. En la primera bifurcación giramos a la derecha por el llamado camino o colada de Valladolid. Pasamos al pie del cerro Trasdelanzas, reconocible por la presencia de tres pinos de gran porte en su cumbre.

3. En la primera bifurcación giramos a la derecha por un camino que nos lleva al pueblo de Fuensaldaña pasando por delante del cementerio. Podemos atravesar la carretera y seguir las indicaciones del GR 296 “ Senderos del clarete” o circular junto a la carretera por la acera que lleva al cementerio. Hemos recorrido unos 6.3 kilómetros.

4. Desde la plaza Cardenal Parrado de Fuensaldaña atravesamos la localidad por la calle del Agua hasta el castillo. Desde la puerta del castillo, nos dirigimos de

frente hacia la calle situada a la izquierda de un pequeño jardín, que es la calle Vereda del Camino real de Villalba.

5. Al final de la calle, ya en el camino de tierra, tomamos la bifurcación de la derecha.

6. Tras atravesar el arroyo Valcabado seguimos de frente sin tomar la bifurcación que sale a nuestra izquierda. Estamos en el llamado Camino Real de Villalba que en lento ascenso nos conduce al páramo. Estamos a unos 844 metros de altitud.

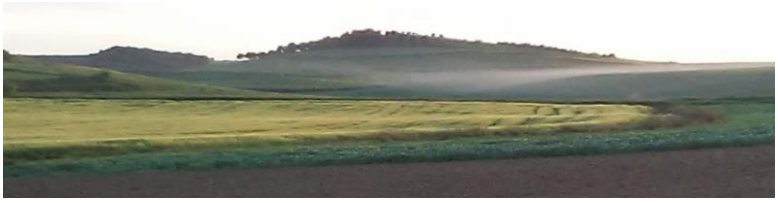
7. Una vez en el páramo seguimos por el camino sin tomar un primer camino que nos sale a la izquierda, justo en el límite del páramo, señalado como senda en el mapa topográfico de escala 1.2500, que se dirige en la linde de las tierras al Pico el Pijón, de 845 metros, que permite amplio panorama.

8. Seguimos de frente sin tomar un camino que nos sale a la derecha, que nos llevaría a Mucientes.

9. En el cruce de cuatro caminos, seguimos de frente, sin tomar el que sale a la derecha, que nos llevaría directamente a Mucientes.

10. En el siguiente cruce de caminos tomamos el que nos sale a la derecha, el llamado Camino de la Dehesa, que desciende hacia un vallejo en cuyas cuestas se oponen una repoblación de pinos a nuestra derecha y manchas de robles, quejigos y encinas en la izquierda. Continuamos por este camino hasta la carretera VA-912 Mucientes-Villalba de los Alcores donde podemos ver dos conocidas bodegas de Mucientes, la de Sinforiano Vaquero y la bodega Mucy.

11. Al cruzar la carretera seguimos de frente por un camino que nos lleva directamente a Mucientes. Hemos recorrido desde Mucientes unos 16 kilómetros.



Cereal y explotación ganadera en Mucientes a mediados del siglo XVIII según el Catastro de la Ensenada.

Mucientes, situada en las Campiñas del Pisuerga, en la provincia de Valladolid, ofrece la imagen de una extensa superficie de cultivo de cereal. Las condiciones climáticas del municipio, de clima mediterráneo de interior, con lluvias en primavera y otoño, aridez estival, y bajas temperaturas en invierno, favorecen, junto con las condiciones de los suelos, el cultivo del cereal desde hace milenios. Las Respuestas Generales de los diversos municipios al catastro de la Ensenada de 1751-1752 permiten a los investigadores como Ricardo Hernández García, de la Universidad de Valladolid, hacerse una idea del cultivo del cereal a mediados del siglo XVIII. La respuesta a la pregunta 10 sobre la distribución de los distintos tipos de cultivos nos indica que en Mucientes el centeno era el cereal más cultivado (385, 1 hectáreas), seguido del trigo (359, 4 hectáreas) y la cebada (77 hectáreas). El viñedo ocupaba, por su parte, 256, 6 hectáreas. Ello es el resultado de una adaptación a suelos pobres en nutrientes, típicos de la comarca, en los que crece mejor el centeno. Ello ha obligado a las localidades de la Campiña del Pisuerga a extensas roturaciones para alcanzar un volumen de producción suficiente, dando lugar al actual paisaje de amplias superficies de cereal. Los rendimientos a mediados del siglo XVIII eran escasos, con una media para la comarca de unos 3.79 granos recogidos por cada semilla sembrada en las tierras de primera calidad, 3.04 en las des segunda calidad y 2. 3 las de tercera. La orientación cerealista de las tierras hacía necesaria la presencia de molinos, que atestigua el Censo para Mucientes, Valoria la Buena y Fuensaldaña. Estos molinos solían ser propiedad de los concejos y sólo funcionaban unos meses al año, aquellos en los que el caudal de los arroyos era mayor.

El Catastro de la Ensenada también nos permite conocer los diferentes tipos de ganadería existente en Mucientes. Como es previsible, destaca el dominio del ganado ovino, con 4, 896 cabezas, seguido del ganado asnal (210 cabezas), machos y mulas (84), ganado vacuno (46), ganado caballar (36). Se consignan además 92 colmenas. Una interpretación popular, recogida en el pueblo, carente de fundamento, hace derivar el nombre de Mucientes de la voz “Mugientes”, aludiendo a la importancia de la ganadería en la localidad, algo que ha quedado en la memoria colectiva de los mucenteños.

Fuente: La campiña del Pisuerga en la época del Marqués de la Ensenada. Ricardo Hernández García. En el Castastro de la Ensenada, comarca vitivinícola de Cigales. 1751-1752.

3. Senda “Las arroyos”

Dificultad: baja.
Duración de la marcha (ida y vuelta): 1,30 minutos.
Distancia (ida y vuelta): 7 km.
Desnivel: 30 metros.
Aspectos significativos: ermita de la Virgen de la Vega; viñedo tradicional del pago de Salhueros, cerro de Trasdelanzas.

1. Partimos de la parada de autobús de Mucientes desde donde tomamos la calle Ronda de las Huertas hacia la derecha, siguiendo la señalización del GR “Senderos del clarete de Gigales”. A lo largo de la calle podemos admirar los diversos paneles de Sierra. Junto a diversos adosados se ha levantado una instalación en homenaje a los viticultores de Mucientes, con una serie de barriles y antiguos cestos de vendimia y una damajuana o recipiente de vidrio en el que también se guardaba el vino.

2. Nosotros continuamos hasta el final de la calle, hasta un pequeño jardín en el que crecen diversos árboles como el taray o tamariz, que han sido plantados a lo largo de los años por las mujeres de la localidad para conmemorar el Día de la Mujer.

3. En el final de la calle giramos a la derecha, por la calle Fontana hasta llegar hasta la carretera de Mucientes a Cigales, que atravesamos con dirección a la ermita de la Virgen de la Vega.

4. Llegados a la Ermita de La Virgen de la Vega, giramos a la izquierda, junto al viejo muro del cementerio, en el lateral de la ermita.

5. En el primer cruce continuamos de frente, para descender levemente y caminar junto a los prados de Mucientes en los que pastan los caballos de centro ecuestre El Establo; es una zona húmeda como resultado de la

confluencia de diversos arroyos, que en Mucientes, como en Zamora, tienen género femenino, “las arroyos” y no “los arroyos”.

6. En la siguiente bifurcación continuamos de frente, sin tomar un camino que sale a nuestra izquierda que cruza el arroyo y asciende hacia el Teso Blanco, ya en el término municipal de Cigales, y en el que un banco permite contemplar el valle de la Fuente del Prado, por el que avanzamos.

7. Más adelante, tras ligero ascenso, seguimos de frente, ignorando un camino que sale a nuestra izquierda, y más adelante uno que se incorpora por la derecha.

8. En el siguiente cruce de caminos tomamos el de la derecha. El camino avanza con una cerca a nuestra derecha. Pasamos junto a unas antiguas escombreras, clausuradas. Ignoramos un camino que nos sale a la derecha y se dirige a un pequeño pinar.

9. Seguimos de frente sin tomar el que sale a nuestra derecha. Avanzamos con el bonito valle de Salhueros a nuestra izquierda, donde todavía conviven los viñedos y los almendros, en un ejemplo de paisaje de viñedo tradicional, de pequeños pagos y viñas de vaso. Continuamos por nuestro camino, con un pequeño pinar a nuestra izquierda, ignorando las sendas que surgen a nuestra derecha para dirigirse a diversos majuelos.

10. En el siguiente cruce giramos a nuestra derecha por un camino que nos lleva directamente a Mucientes. Podemos desviarnos de nuestro camino para dirigirnos al cerro de Trasdelanzas, para volver luego sobre nuestros pasos. En este caso, giramos a la izquierda y avanzamos unos metros por el camino hasta encontrar una senda, no muy clara, a veces arada, que surge a la derecha del camino, que nos lleva entre viñedos abandonados a uno de los balcones naturales de Mucientes, el cerro Trasdelanzas, que culmina a 800 metros de desnivel, coronado por tres grandes piños piñoneros de gran porte, y desde el que tenemos al atardecer una bonita vista de todo el término municipal de Mucientes.

La Virgen de la Vega y la primera mención escrita de Mucientes.

La primera mención de Mucientes, bajo la forma “Muz Nentis”, los que son de Muz, aparece en un famoso documento del 18 de septiembre de 1114 por el que el conde D. Pedro Ansúrez y su segunda mujer Doña Elvira Sánchez donan un monasterio en la aldea de Mucientes al abad don Salto de Santa María la Mayor de Valladolid. Se trata del monasterio románico existente en el lugar que actualmente ocupa la Ermita de la Virgen de la Vega, y del que se conserva un resto que representa dos aves afrontadas, señala Carlos Duque en su libro “Mucientes: Historia y Arte”.

El documento, traducido del latín, nos dice lo siguiente: “En el nombre de El que lo creó todo. Nosotros en cambio pobrecitos y oprimidos por la mole de los pecados los siervos de Cristo el Conde Pedro hijo de Assur y la condesa Elvira hija de Sancho hemos ganado muchas heredades en diversos lugares entre las cuales la Reina Doña Urraca hija del Rey Alfonso nos concedió por cartas la villa del alfoz de Simancas llamada Mucientes. Pero al inspirarnos la gracia del Espíritu Santo que habla por la

boca de su profeta diciendo: Señor, tuyas son todas las cosas y te damos lo que hemos recibido de tu mano. Por tanto hemos decidido por voluntad espontánea y por el remedio de nuestra alma y la de nuestros padres dar al Señor Dios y a su madre siempre Virgen Baladonensi y al abad don Salto o a sus sucesores el monasterio llamado Santa María en dicha villa de Mucientes; ese monasterio está bajo el camino. Finalmente lo damos con tres o cuatro solares en su contorno para que tengan licencia de poblarlo los que sirvan allí y no más, y con cuanto pertenece a ese monasterio de tierras, de viñas, de prados, de huertos, de montes, de fuentes, con todo lo que allí existe y con todas las salidas y regreso suyo para que siempre sirva a Santa María Baladonensi y nunca se separe. Además cualquiera que de los próximos o de los extraños quisiera quitar esta limosna nuestra del Señor Dios y de su madre sea entregado a la venganza del mismo Dios en este siglo y sea condenado en el futuro juicio y si lo intentase pague mil sólidos de oro a Santa María Baladonensi. Firmada la página de donación en las XIII Kalendas de octubre era MCL segunda con el auxilio de Dios. Urraca Reina hija del Rey Alfonso juntamente con su hijo el rey Alfonso que reina en Galicia, en León, y en Castilla (….) Martín escribano del conde Pedro Ansúrez lo anotó en Cabezón".

El documento nos viene a decir que el Conde Ansúrez recibió como donación de la reina Doña Urraca diversas propiedades, heredades, en la villa de Mucientes, aldea que se encuentra dentro de la demarcación territorial, el alfoz, de Simancas pero que por el presente documento entrega el monasterio de Santa María situado en la villa de Mucientes, que se encuentra bajo el camino, al abad don Salto del monasterio de Santa María de la Antigua. Lo dona con todas las propiedades de este monasterio, "tierras, de viñas, de prados, de huertos, de montes, de fuentes, con todo lo que allí existe", también con "salidas y regreso", es decir, con los derechos que el monasterio tenía junto con el resto de los vecinos de Mucientes, posiblemente el derecho a que sus ganados " salieran a los pastos, aprovecharan los pastos y bosques tal y como hacen el resto de los vecinos de la aldea de Mucientes. El documento precisa que este monasterio " lo damos con tres o cuatro solares en su contorno para que tengan licencia de poblarlo los que sirvan allí y no más", lo cual nos recuerda las condiciones de vida de la Edad Media, en la que los monjes del monasterio empleaban el trabajo de campesinos sujetos a su autoridad para poner en explotación las tierras y pastos que posee y estos campesinos dependientes podrán construir sus viviendas junto al monasterio a cambio de trabajar para el mismo y recibir un porcentaje de la cosecha.

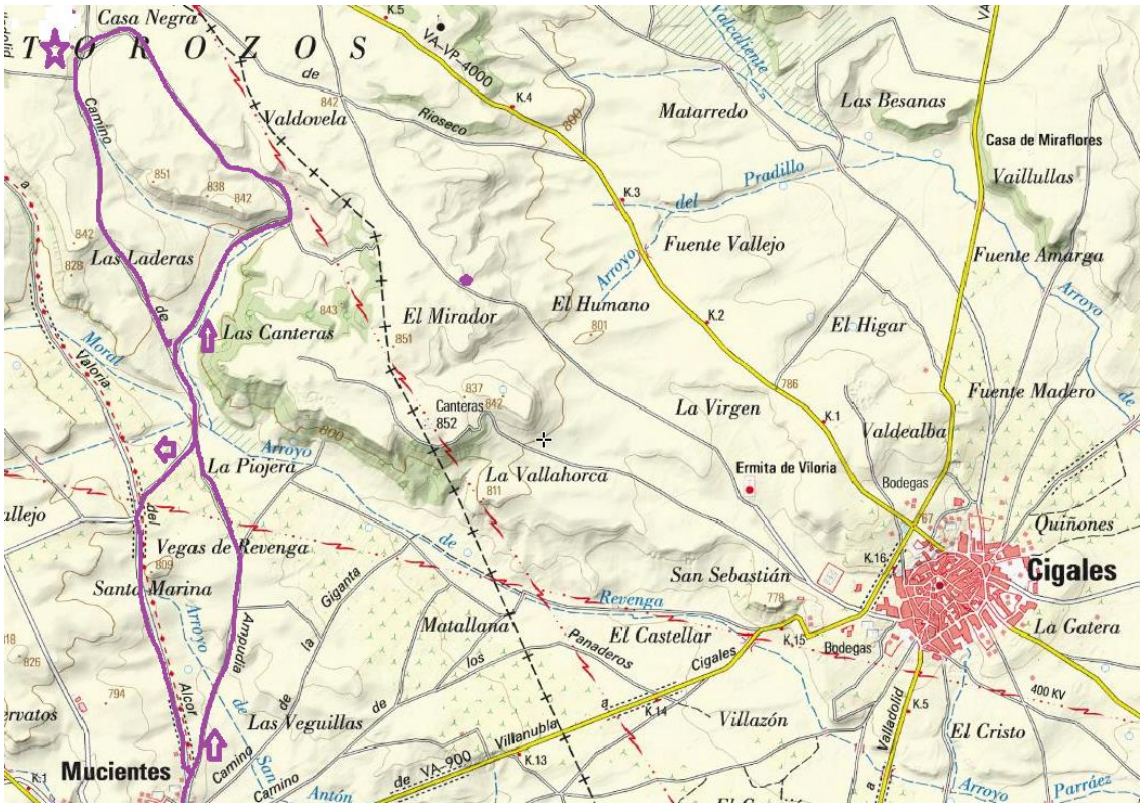
El documento es importante porque supone la primera mención expresa de Mucientes, Muz nentis, además de atestiguar que ya en 1114 existía la aldea de Mucientes. El origen del nombre está sujeto a controversia. Carlos Reglero, al analizar la toponimia de los Montes Torozos señala como toponimia de origen incierto Muznentis. Carlos Duque indica una voz de origen latina como "Mucius, ii" como gentilicio romano. Si este fuera el origen del término podría atestiguar una pervivencia del poblamiento tras la invasión musulmana, como el caso de Wamba. Pero más probable parece la tesis de Duque cuando señala que el nombre parte de una raíz árabe o mozárabe (Muz) al que se añade la forma ens, entis, un participio presente latino, que

significa “el que es, los que son”. Así, el nombre de Muz nentis significatía “los que son de Muz”. En apoyo de esta teoría del origen árabe de Muz, podemos citar a Carlos reglero, que señala la existencia de bastantes nombres de lugar, o topónimos, de origen árabe en Montes Torozos: Villalbarba (villa de los bereberes), Adalia (la vid o la noria), Alcor (colina), Almaraz (labrantío), Zaratán (cangrejo), Benafarces (Benafarages, la casa de Farad). ¿ Denota poblamiento de la zona por población de Al Andalus o de repobladores mozárabes procedentes del reino de León?. La cuestión está abierta.

Fuente Carlos Duque: “Mucientes. Historia y Arte”. Carlos Reglero “ Espacio y poder en la Castilla medieval”.

4. Senda Casa Negra y el chozo de Gaspar.

Dificultad: media
Duración de la marcha (ida y vuelta):2.30
Distancia (ida y vuelta): 12 kilómetros
Desnivel: 50 metros
Aspectos significativos: encinas centenarias, chozo del Tío Gaspar.



1. Partimos de la parada de autobús situada a la entrada de Mucientes y girando a la derecha, seguimos las indicaciones del GR “Senderos del clarete”, que por la calle Ronda de las Fuentes, pasando junto al colegio de Mucientes, nos lleva hasta el barrio de bodegas “El cuarto de San Pedro”. Subimos por la cuesta de la Cana, admirando los sucesivos murales del pintor Sierra.

2. Llegados al final del barrio de bodegas, en la bifurcación tomamos el camino de la derecha, el llamado Camino de Ampudia.

3. Tras atravesar el arroyo de San Antón, ignoramos un camino que sale a nuestra derecha.

4. En bifurcación tomamos el camino de la izquierda, siguiendo por el camino de Ampudia.

5. Poco antes de atravesar el arroyo Revenga se incorpora un camino por la izquierda, nosotros seguimos de frente.

6. En la bifurcación tomamos el camino de la derecha.

7. En la bifurcación tomamos el camino de la izquierda, donde encontraremos la mayor pendiente del recorrido. A la derecha un montón de piedras nos muestran los escasos restos de Casa Negra, llamada así según los vecinos por lo exiguo de las ventanas de este caserío. El pago de Dovielas es quizá el despoblado medieval de Dovielas que señala el historiador Carlos Reglero en su libro sobre los Montes Torozos en la Edad Media.

8. En la siguiente bifurcación, giramos a la izquierda, para incorporarnos a un camino que viene del Monte de Mucientes. Junto al camino, desde la primera encina que encontramos a nuestra derecha, encontramos un cartel que señala la existencia de una corraliza de pastor. Podemos pasar desde esta encina, con dificultad, para contemplar los escasos restos de una antigua y espectacular construcción subterránea vinculada a la colada que comunicaba la Cañada Real Leonesa Oriental, en su ramal Dueñas-Olmedo, con la el ramal Villalba de los Alcores-Peñaflor, de la Cañada Real Leonesa Occidental. Se trata del conocido como Chozo del Tío Gaspar.

8. Avanzamos por el camino, en suave descenso, junto a las encinas centenarias situadas al borde del camino, que impiden el acceso a un camino que en los mapas se incorpora a nuestro camino por la derecha, pero que en realidad no lo hace sino a través de un paso entre las encinas, con dificultad, marcado con un hito de piedras.

9. En la siguiente bifurcación, giramos a la derecha para evitar volver a Mucientes por el mismo camino que habíamos tomado al salir de la localidad.

10. En la siguiente bifurcación, giramos a la derecha, para entrar en Mucientes por el barrio de bodegas del Cuarto de San Pedro.

El chozo de Gaspar.

Poco queda del chozo de Gaspar, que sin embargo ha sido una construcción digna de elogio por José Luis Ascensión Gómez Blanco en su articulo “El chozo de Gaspar. Un descansadero de merinas en Mucientes, Valladolid, que se encuentra disponible en internet y trascribimos casi literalmente:

“En la localidad vallisoletana de Mucientes se localiza una singular construcción, un refugio de pastores —chozo— subterráneo rodeado de los pertinentes corrales o majadas en superficie. Su estructura, sus grandes dimensiones, la ubicación junto a la Cañada Real Leonesa, etc. son elementos que hablan de una edificación común asociada a las vías pecuarias que se desarrollaron desde la antigüedad hasta los años cuarenta del pasado siglo, pero que deja de ser común al haber sido construida bajo tierra.

Las primeras noticias sobre la existencia del Chozo de Gaspar, nos llegan a través de la familia Paunero de la localidad vallisoletana de Mucientes. Se trata de una construcción hipogea situada en el término entre el Pago de Barriga y el Picón de López y cuya ocupación principal fue la de refugio de pastores aunque, en época posterior, también se usó como cobijo durante el aprovechamiento del monte en época invernal.

El chozo se localiza a unos seis kilómetros de la localidad de Mucientes a cuyo término municipal pertenece, en las proximidades del antiguo Camino de Valladolid a Ampudia (Palencia). El entorno donde se ubica es la llanura de la paramera, en el borde del monte de Cigales (Valladolid), en un paraje de encinar. El chozo se encuentra rodeado de más de una docena de corrales —majadas— construidos a base de murete de piedra en seco y junto a un par de pilones o abrevaderos tallados en piedra de una solo pieza. Uno de ellos, circular, es el resultado del aprovechamiento de una rueda de molino con los bordes realzados en ladrillo. El otro presenta formato rectangular.

Desconocemos la existencia de documentación al respecto, no obstante la tipología del emplazamiento, las características constructivas y la proximidad a la Cañada Real nos permitió aventurar la hipótesis de encontrarnos ante un descansadero de ganado merino junto a la vía, para dar cobijo a las ovejas en los corrales y a los pastores en el chozo o, en tiempo desapacible, a ambos en el chozo, dadas sus dimensiones.

En la planimetría se recoge el topónimo específico de «Casa de Gaspar» y el de «Chozo de Barrigón» para denominar a todo el pago, aunque esto no es del todo seguro dada la tendencia utilizada en los mapas de unificar el nombre de varios pagos en uno solo.

Lo cierto es que la localización del chozo obedece a criterios estratégicos, ya que se encuentra en el citado Camino de Valladolid a Ampudia, muy próximo al cruce de este con el Camino de (Medina de) Rioseco a Cigales. Por esa estrecha área también confluyen el Camino de los Serranos hacia el sureste y el Camino de los Carboneros hacia el noroeste.

Durante nuestra primera visita, un lejano 22 de abril de 1998, el deterioro del complejo ya era considerable: buena parte del chozo se había derrumbado y los muretes de los corrales hundidos e, incluso, expoliados.

La entrada al chozo se realizaba por el sur, por una rampa de buzamiento suave que daba paso a una arcada construida en sillería, umbral de la puerta de acceso. La crujía principal discurre sur-norte con una anchura de 2.50 m y una longitud de 18 m, con la

techumbre apuntada y de 2.80 m de altura. Las paredes se afirmaban mediante zócalo de piedras de 1 m de alto unidas con barro.

Poco antes del final del corredor, que se remata en forma de semicírculo, se abre en el techo una chimenea de forma circular y diámetro de 0.80 m con la pared reforzada con murete de piedra. En el exterior esta se delimitaba con un círculo de piedras.

Muy próxima a la entrada, en el lado oeste (lado izquierdo del corredor) se abría otra crujía de 4 metros de anchura por 8.40 de longitud y ya totalmente hundida. Contigua a esta, se excavó otra sala de 2.60 m de ancho y misma largura. En el fondo de la misma, con la misma anchura de la sala, una profundidad de 1.40 m y 0.60 m de altura, se construyó una poyata que, posiblemente, constituyera el lecho de descanso para el pastor. Junto a esta estructura arranca una cuarta crujía, una pequeña estancia de 1.40 metros de anchura, 4.50 de fondo y, como en el resto de la construcción, 2.80 m de alto. También provista de abertura en el techo para la salida de humos. En esta estancia se realizarían las labores culinarias.

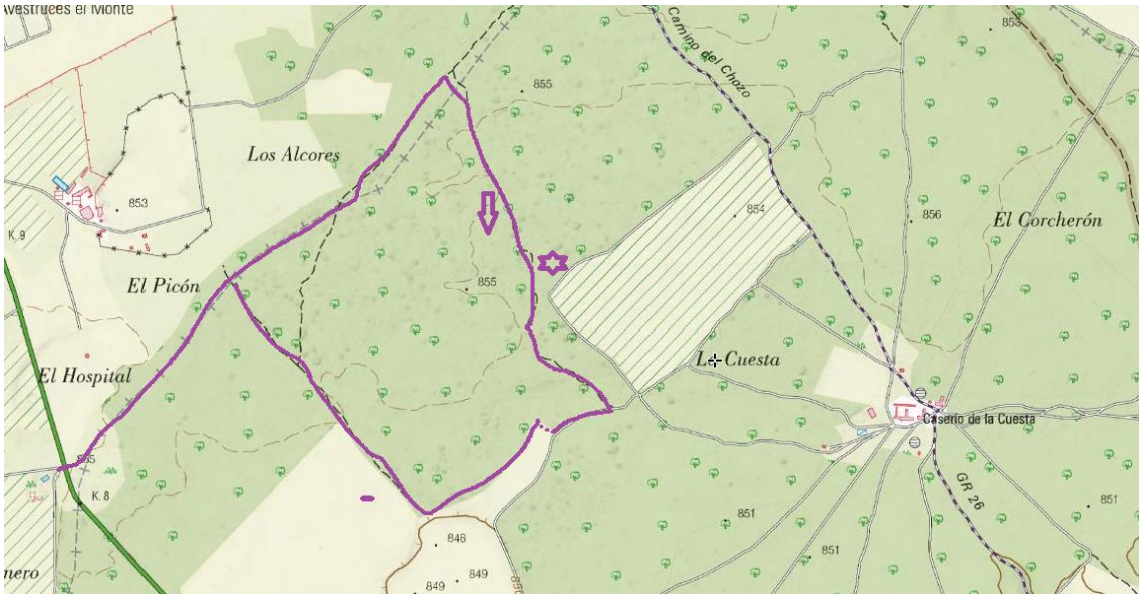
Durante los años que siguieron a la Guerra Civil nuestro informante afirmó haber utilizado el chozo con asiduidad para esconderse de los guardas del monte en sus furtiveos cinegéticos. También era conocido que el personal que trabajaba en el aprovechamiento del monte lo usaba como residencia ocasional. Al parecer la frondosidad de la zona en esa época hacía pasar desapercibida esta construcción subterránea”.

José Luis Ascensión Gómez Blanco I Arqueólogo y etnógrafo I joluasgo@hotmail.com

Fuente: 3D5009703&usg=AOvVaw0xwZpde5IAWd6To05_rW83

5. A la Mata grande desde las casas del Paramillo.

Dificultad: baja.
Duración de la marcha (ida y vuelta): 1 hora y 15 minutos
Distancia (ida y vuelta): 6 kilómetros.
Desnivel: ninguno
Aspectos significativos: bosque de encinas y quejigo; quejigo centenario.



1. Partimos de la localidad de Mucientes en coche, por la comarcal Va 912 que desde el pueblo se dirige a Villalba de los Alcores.

2. Pasando la señalización de Km 8 debemos estar atentos, tras una curva pronunciada, para tomar un camino a la izquierda y aparcar el coche. Las ruinas de unos antiguos gallineros es lo poco que queda de las casas del Paramillo.

3. Cruzamos la carretera VA- 912 y nos internamos en el bosque para tomar un camino que surge de la misma y avanza con una valla a la izquierda que señala los límites de una finca.

4. Avanzamos por este camino que señala el límite de los términos municipales de Mucientes y Villalba de los Alcores. Sobre el mapa topográfico aparece señalizado una construcción con el nombre de El Hospital. Quizá sea el hospital tantas veces citado por el profesor Carlos Reglero en su monumental "Espacio y poder en la Castilla medieval. Los montes de Torozos (siglos X-XIV)".

5. En la primera bifurcación, a unos 800 metros de la carretera, seguimos de frente, dejando a la derecha un camino que se introduce en el bosque. A nuestra izquierda la finca ganadera presenta un paisaje de dehesa, a nuestra derecha se encuentra el denso bosque de encinas del Monte de Mucientes.

6. Poco después un camino medio perdido sale a nuestra derecha, pero nosotros seguimos de frente.

7. En el siguiente cruce, tomamos un camino bien marcado que sale a nuestra derecha, a un kilómetro aproximadamente del primer camino que habíamos encontrado antes a nuestra derecha.

8. Avanzamos por el camino que hemos tomado a la derecha unos seiscientos metros para llegar a un antiguo pozo junto al que se yergue "La mata grande" un quejigo de gran porte, posiblemente el más grande de la provincia de Valladolid.

9. Continuamos por nuestro camino un medio kilómetro más hasta un cruce de caminos donde giramos a la derecha, avanzando al final en el límite del bosque y una superficie de cultivo.

10. En una bifurcación, debemos estar atentos a tomar un camino a la derecha, que aunque no viene señalada en los mapas topográficos de escala 1: 2500, es fácil encontrar. El camino gira hacia la izquierda, avanzando por el borde del bosque. Continuamos por el camino, en la linde del bosque y una amplia superficie de cultivo en medio de la que elevan las ruinas de una construcción de ladrillo asociada a un pozo. Nuestro camino vuelve a girar a la derecha y avanza por el bosque hasta llevarnos al camino que habíamos tomado al comienzo de la ruta.

11. En el cruce giramos a la izquierda y en menos de un kilómetro llegamos a la carretera donde tenemos aparcado el coche.

El bosque mediterráneo de la Meseta Norte.

El bosque mediterráneo corresponde a la región floral mediterránea. Tiene como formaciones vegetales características el bosque perennifolio y el matorral (la maquia, la garriga y la estepa). Estas formaciones se han adaptado a la sequía estival mediante diversos sistemas: el desarrollo de raíces muy extendidas en superficie o profundidad para captar el agua, y hojas perennes esclerófilas (duras y coriáceas), con variados sistemas para disminuir la transpiración (pequeño tamaño, pilosidades, revestimientos protectores de resina, cera o goma, formación de espinas).

El bosque perennifolio está formado por árboles de mediana altura, con troncos no rectilíneos, de corteza gruesa y rugosa, cuyas ramas crean copas globulares y amplias que proyectan sombra sobre el suelo para mitigar la insolación y la evaporación. Las especies más características son la encina y alcornoque. Posee un rico sotobosque (coscoja, madroño, jara y retama) ya que los sus árboles se sitúan apartados unos de otros y la luz penetra con facilidad hasta el suelo. La encina es el árbol más característico y extendido del clima mediterráneo. Es resistente a la sequía y se adapta a todo tipo de suelos. Su madera, muy dura y resistente, se empleaba tradicionalmente para la elaboración de ruedas, carpintería exterior, utensilios y carbón, y su fruto, la bellota, para alimentar al ganado. Existen varias especies, como la rotundifolia adaptada

al clima mediterráneo de interior, y la catalano-provenzal, del clima mediterráneo costero.

El matorral mediterráneo no es una formación climax, sino el resultado de la degradación del bosque por la acción del ser humano. Presenta tres tipos caracteríticos: la maquia, la garriga y la estepa. En los páramos de Torozos podemos encontrar formaciones esteparias formadas por hierbas bajas, entremezcladas con arbustos espinosos, nudosos, bajos y discontinuos, que dejan al descubierto suelos pobres. Entre sus especies destacan el tomillo y el romero. En algunas zonas del Monte de Mucientes se puede encontrar un endemismo ibérico, la stipa pennata o espolín, de hasta un metro de altura, una especie herbácea coronada por una pluma rodeada de numerosos pelos finos, largos y de color blanco plateado, formando curvas o bucles dispuestos caprichosamente.

El Monte de Mucientes llegaba en otros tiempos hasta cerca del pueblo, tal y como nos indica Carlos Reglero en su "Espacio y poder en la Castilla Medieval. Los montes Torozos (siglos X-XV)" del que citamos el siguiente fragmento: "Más allá de los campos de cultivo se encontraban los montes y otras zonas incultas, muchas más extensas que el término defendido, pero de pastos más pobres. Constituye el espacio ganadero por excelencia, y a él se refieren la mayor parte de las aveniencias concejiles. No obstante presentaba algunos inconvenientes: el progresivo confinamiento del monte en los páramos ante el avance de las roturaciones suponía la permanencia del ganado en las zonas más frías, además, la presencia de algunos depredadores como el lobo ponía en peligro los rebaños; éste sería el motivo que llevó a los concejos de Cigales y Mucientes a solicitar al señor de Pedrosilla que les permitiesen apacentar sus ganados en dicho término " porque los nuestros ganados non ossamos traer seguros a pacer en los nuestros montes in contra esta parte".

Un hospital de origen medieval en el monte.

Sobre el mapa topográfico aparece señalizado una construcción con el nombre de El Hospital en la parte derecha de la carretera Va 912 en dirección a Villalba. Quizá sea el hospital tantas veces citado por el profesor Carlos Reglero en su obra "Espacio y poder en la Castilla medieval. Los Montes de Torozos (siglos X-XIV)". Indica en la página 78 la existencia en el siglo XII de "una alberguería u hospital que Juan Bernaldo había construido en el camino entre Villalba del Alcor y Mucientes, en medio del páramo". Por su parte Carlos Duque Herrero en su libro "Mucientes: Historia y Arte" indica que en 1156 aparece mencionado el "Hospital del Camino de Billlalba…" y señala literalmente "En la margen izquierda de la carretera que va hacia Villalba, rebasado el monte y justo antes de llegar a las Cortas de Blas, aparece actualmente una vaguada denominada "la nava del hospital": fuera de ella, en el lado sur, se encuentran las ruinas". Los vecinos de Mucientes por tradición oral sitúan los restos del hospital junto a una pequeña nava, rodeada de árboles, en la parte izquierda de la carretera, según se va en dirección a Villalba. El autor hace además otra mención del hospital en la página 47 cuando refiriéndose al año 1158 dice: " Doña Sancha, hija del conde de

Raimundo y de la reina Urraca, dona a Santervás de Campos (Valladolid) la alberguería que había construido Juan Bernaldo entre Villalba y Mucientes (" que est inter Villa Alba et inter Muzdentes"). Impone como condición que sea habitado y mantenido en funcionamiento, pues, de lo contrario, la donante hará de ella lo que le plazca".

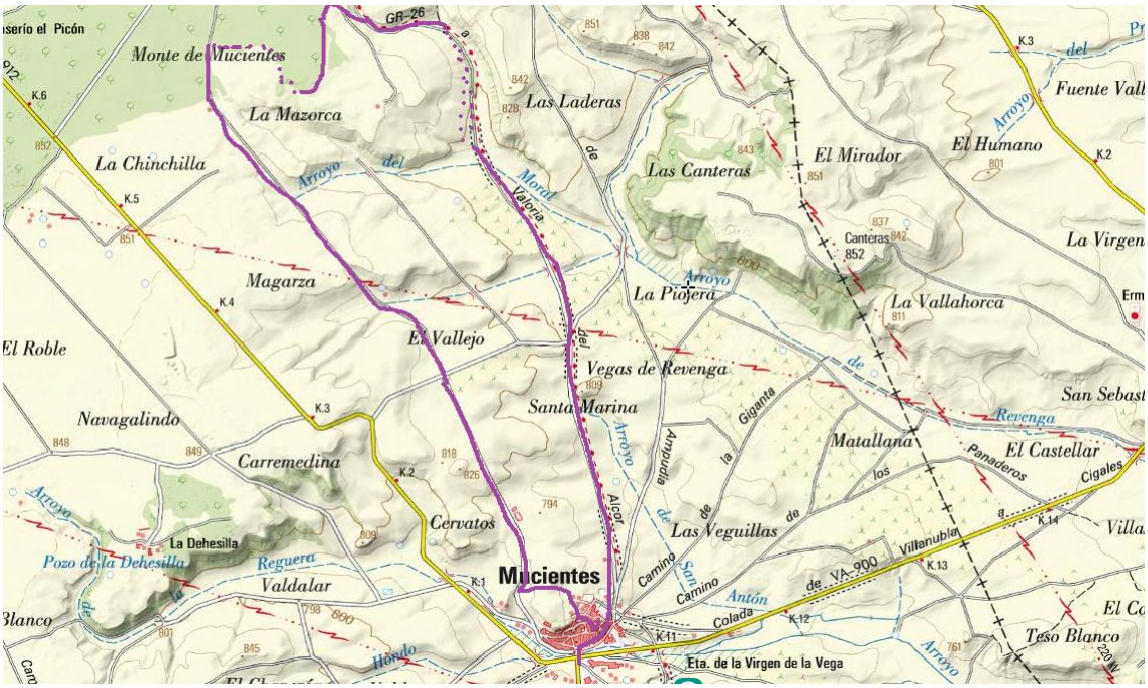
Tal hospital no tendría una función de atención al enfermo, de acuerdo con la acepción contemporánea de hospital, sino de acogida a las personas que atravesaban los espesos bosques de los Montes de Torozos con dirección a Villalba de los Alcores y Medina de Rioseco. Podemos imaginarnos la realidad de este hospital de acuerdo con las informaciones recogidas por José León Martín-Viana en su libro " Costumbres de otros tiempos" con noticias obtenidas de los archivos parroquiales de la provincia de Valladolid referidas a la Edad Moderna, libro curioso aunque de discutible sea su interpretación de los hechos. Referido al hospital de Aldeamayor de San Martín recoge la noticia de que había " una pieza que ay en la casa del Ayuntamiento para alojar para un día o una noche dos pobres enfermos que pasen por el lugar; no se trata en nada de su curación, y solo se les da limosna y se les lleva de quenta del Lugar o otra parte, para cuyo gasto tiene una corta rrenta que son siete fanegas de trigo y tres y media de centeno, y cinco reales y seis maravedís de censo y rrenta…".

Una imagen parecida sobre los hospitales de la Edad Moderna nos da Carlos Duque Herrero sobre el hospital o los hospitales sitos en la propia localidad de Mucientes en las fechas de 1578 y 1584. Como señala el historiador, en la visita de 1548 se insiste en que · se haga una sala alta con cuatro alcobas, con cuatro camas cada una, con tres cabezales por lo menos y tres mantas, y un cobertor en que duerman cuatro hombres. Habrá una cámara con buena ropa para un clérigo u hombre honrado, y dos camas para las mujeres evitándose que se junten hombres y mujeres para que no haya deshonestidades. (El hospital ocupaba el edificio donde hoy tiene su oficina Caja España, en la Plaza Mayor)". La memoria oral colectiva conserva las referencias a un "callejón de pobres" que dormían en un pasaje entre dos casas en la plaza, pero en el lado opuesto.

En suma, la función de los hospitales era albergar a pobres una noche y trasladarlos hasta el siguiente hospital. Algo que recoge también Carlos Duque cuando señala el centenar de pobres que pasó en el año 1573 por el pueblo, y a los que el Concejo daba albergue una noche en el hospital, "y si su estado era calamitoso alguna medicina y comida", teniendo la función el hospitalero de llevarles en una caballería a lugares próximos, donde se realizaría la misma labor. De este modo, el hospital o alberguería del monte serviría para "conducir pobres pasaxeros a otra parte" como se señala para ese hospital sin camas de Mojados o el de San Martín de Valvení donde se dispone que "haya una casa del Cómun para pobres enfermos, a quienes alimentan interin se da la disposición de conducirles al destino que hallen conveniente", que recoge José León Martín Viana.

6 Ruta de los dos chozos.

Dificultad: alta al transcurrir por algunas sendas poco marcadas. **Es imprescindible mapa topográfico y cierta experiencia.**
Duración de la marcha (ida y vuelta): 3 horas.
Distancia (ida y vuelta): 15 kilómetros.
Desnivel: 50 metros
Aspectos significativos: chozos de pastor.



1. Partimos de la parada de autobús, situada a la entrada de la localidad viniendo de Valladolid.

2. Nos dirigimos por la calle Platería hacia la Plaza Mayor, donde podemos disfrutar de dos paneles de Sierra.

3. Subiendo por la calle Salinas, giramos a la derecha por la calle de la Cruz, donde podemos pararnos en la vivienda número 26, antes número 8, para observar el dintel de acceso a la vivienda en el que se puede leer la inscripción: “Viva la Fe de Dios y Muera la Libertad”.

4. Giramos a la izquierda, por la calle La Alegría, dejando a nuestras espaldas la torre de la iglesia de San Pedro Apóstol, edificio declarado Bien de Interés Cultural, y nos dirigimos al barrio de bodegas del Cuarto de San Pedro pasando junto a la puerta de entrada del Museo de Instrumentos Musicales de Paco Díez.

5. Continuamos de frente, por el barrio de bodegas, y tomamos la segunda calle del barrio de bodegas a la derecha, para descender junto a una barandilla a la calle La Canóniga.

.

6. Giramos a la derecha y luego a la izquierda para tomar la calle principal del barrio de bodegas, el tramo superior de la Cuesta de la Cana, que, pasando por delante del Aula de interpretación de las bodegas, nos dirige hacia el campo. Podemos desviarnos hacia la puerta de la bodega La Cueva desde la que hay unas buenas vistas sobre el barrio de bodegas.

7. Al salir del barrio de bodegas tomamos el camino de la izquierda en la primera bifurcación, por el camino de Valoria del Alcor, el antiguo Gr 26 " Senda de Tierra de Campos" hoy descatalogado. A un kilómetro y medio, pasamos junto a un perdido, una pequeña elevación, que culmina a 806 metros de altitud, donde el alguacil, Alberto, ha colocado un banco que permite una amplia vista sobre el término municipal de Mucientes, el valle del Duero con el cerro de San Cristóbal al fondo, y en días despejados la Sierra de la Mujer Muerta de Segovia y a su izquierda la Sierra de Ayllón y su punto culminante, el Pico Lobo.

8. En el siguiente cruce seguimos de frente, sin tomar un camino que sale a nuestra izquierda.

9. En la bifurcación tomamos el camino de la izquierda. Tras cruzar el arroyo Valdesalud, seguimos de frente. A unos metros podemos apreciar a nuestra izquierda el chozo de viñas, de José Peón, restaurado por el alguacil. Hemos recorrido unos 2.5 kilómetros.

10. A unos ochocientos metros del chozo el camino parece desaparecer. Debemos continuar siempre de frente, a la derecha de una hilera de árboles que han ido ocupando el antiguo camino de Valoria, el trazado original del Gr 26 "Senda de Tierra de Campos". Avanzamos durante algo más de un kilómetro hasta una bifurcación.

11. En la bifurcación, giramos a la izquierda, por un camino en moderado ascenso. A unos setecientos metros, en la ladera, a la derecha de nuestro camino, se encuentra el chozo de Santarem.

12.Continuamos de frente, y a unos cuatrocientos metros, tomamos una senda, no muy marcada, que surge a nuestra izquierda, ya en el Monte de Mucientes, que en los mapas topográficos aparece marcada con línea discontinua

14. Desembocamos en un camino de servicio de la finca, y giramos a la derecha.

15. En el siguiente cruce, ignoramos el camino que sale a nuestra izquierda.

16. En el siguiente cruce, tomamos un camino que surge a nuestra izquierda.

16. Al final del camino, giramos a la derecha para avanzar, sin senda ni camino, por la linde entre el bosque y los campos de cereal hasta encontrar un camino.

17. En el camino, giramos a la izquierda. Al salir del bosque encontramos el segundo chozo de nuestro recorrido, el Chozo de la Laguna o de Félix, que responde a una tipología distinta, éste de tipo exento y cubierto con falsa cúpula por aproximación de hiladas. Hemos recorrido desde Mucientes unos siete kilómetros.

18. En suave descenso, seguimos el camino siempre de frente, pasando el arroyo Valdesalud.

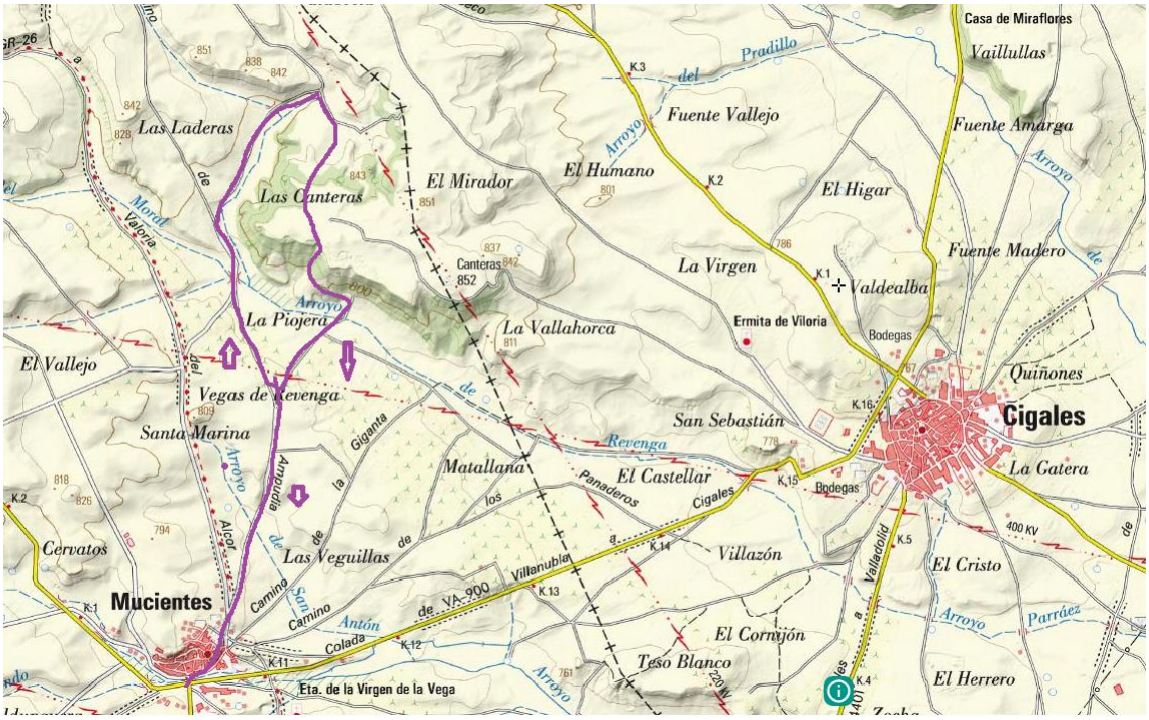
19. En la bifurcación, seguimos de frente, por un camino que, tras pasar junto a una nave ganadera, nos lleva a Mucientes.

Los chozos de pastor.

Los chozos eran lugar de refugio para los pastores. Como toda la arquitectura de carácter popular, señala Carlos Carricajo Carbajo en “Construcciones secundarias”, su construcción está dominada por la idea de utilidad. La tipología es variada, algunos son de planta circular con diámetros que oscilan entre algo más de 2 metros y los 3.50 siendo su máxima altura interior la del diámetro. Suelen cubrirse con cúpula por aproximación de hiladas, con abertura en la parte superior para dejar salir el humo, que se tapaba con una losa cuando llovía. Un ejemplo es el chozo de La Laguna. Otros son de forma cuadrada, con tejado a dos aguas, como el chozo de Santarenes. En ambos, su único hueco es la puerta, de poca altura, pues muchas veces sólo se puede entrar a gatas. Suelen formar parte de los llamados encerraderos de ovejas en pleno campo, formados por simples vallas de piedra, de algo más de un metro de altura, donde por la noche quedaban encerrados los rebaños; dentro de ellos hay subdivisiones destinadas a ovejas que crían, las de leche, etcétera. La puerta generalmente mira hacia el sur.

7. Al pico Las Canteras.

Dificultad: media.
Duración de la marcha (ida y vuelta): 1.5 horas.
Distancia (ida y vuelta): 8 kilómetros.
Desnivel: 50 metros
Aspectos significativos: es uno de los balcones de Mucientes. Canteras de la Edad Moderna.



1-Partimos de la parada de autobús situada a la entrada de Mucientes y girando a la derecha, seguimos las indicaciones del GR 296 “Senderos del clarete”, que por la calle Ronda de las Fuentes, pasando junto al colegio de Mucientes, nos lleva hasta el barrio de bodegas “El cuarto de San Pedro”. Subimos por la Cuesta de la Cana, admirando los sucesivos murales del pintor Sierra.

2. Llegados al final del barrio de bodegas, cerca del Restaurante “La cueva”, en tomamos el camino de la derecha, el llamado camino de Ampudia.

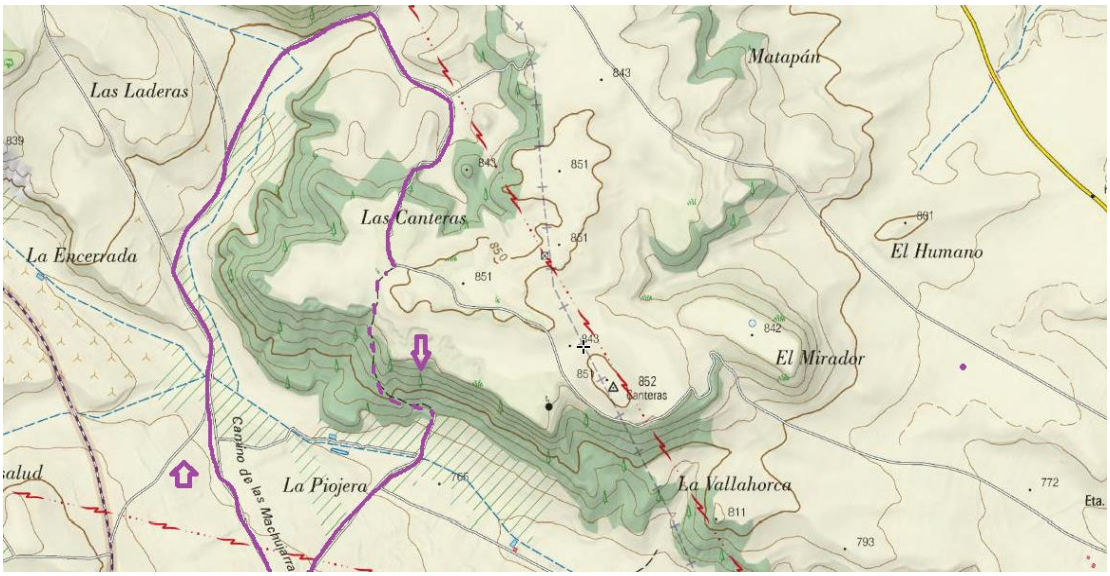
3. En el siguiente cruce de caminos seguimos de frente, sin tomar un camino que sale a la derecha.

4. En la bifurcación giramos a la izquierda.

5. En el cruce de caminos, cuando se incorpora un camino que viene por nuestra izquierda, seguimos de frente y atravesamos el arroyo de Revenga. Hemos andado desde Mucientes unos dos kilómetros.

6. En la bifurcación giramos a la derecha, junto al arroyo, con las laderas del Pico de las canteras, cubiertos de pino, a nuestra derecha.

7. En la bifurcación, tomamos el camino de la derecha, menos ancho, más herboso, pero claro, que asciende al páramo. En cierto momento el camino parece desaparecer al ser arado en ocasiones, pero se puede pasar fácilmente por los treinta metros que no están del todo claros. Hemos recorrido desde Mucientes unos cinco kilómetros.



8. En una bifurcación tomamos un camino que sale un camino a la izquierda, que se convierte en senda, marcada con líneas discontinuas en los mapas topográficos, que tras perderse unos metros, se bifurca, tomando nosotros el camino de la derecha para descender por un camino de nuevo ancho, por las laderas cubiertas de pinos de Revenga.

9. Ya en el valle, el camino gira a la derecha, hacia Mucientes.

10. Tras atravesar el arroyo de Revenga seguimos de frenteignorando un camino que sale a nuestra izquierda y siguiendo el arroyo Revenga se dirige a Cigales.

11. En el siguiente cruce de caminos seguimos de frente para entrar Mucientes por el barrio de bodegas del Cuarto de San Pedro.

Páramos, cerros testigo, ante-cerros y cuestas: los balcones de Mucientes.

Mucientes se encuentra en las campiñas del Pisuerga, que constituyen una de las estribaciones de los Montes Torozos. Los Montes Torozos son un páramo resultante de un largo proceso geológico. Durante la Era Terciaria se hunde la Cuenca del Duero, un sector de la Península Ibérica formado por rocas muy antiguas (de la Era Paleozoica) como granitos y pizarras. Esta zona hundida más de 1000 metros, pasa a ser rellenada durante millones de años por sedimentos que se depositan capas llamadas estratos, en las que se alternan margas, arcillas y calizas. Margas y arcillas son materiales blandos fácilmente erosionables, en tanto las calizas son rocas más duras. Estas rocas proceden de la evaporación de grandes masas de lacustres y palustres, es decir, de antiguos lagos. Entre las calizas se encuentran algunos minerales, como el famoso sílex de Mucientes,

que permitió durante la Prehistoria la existencia de varios talleres de útiles líticos en el Paleolítico.

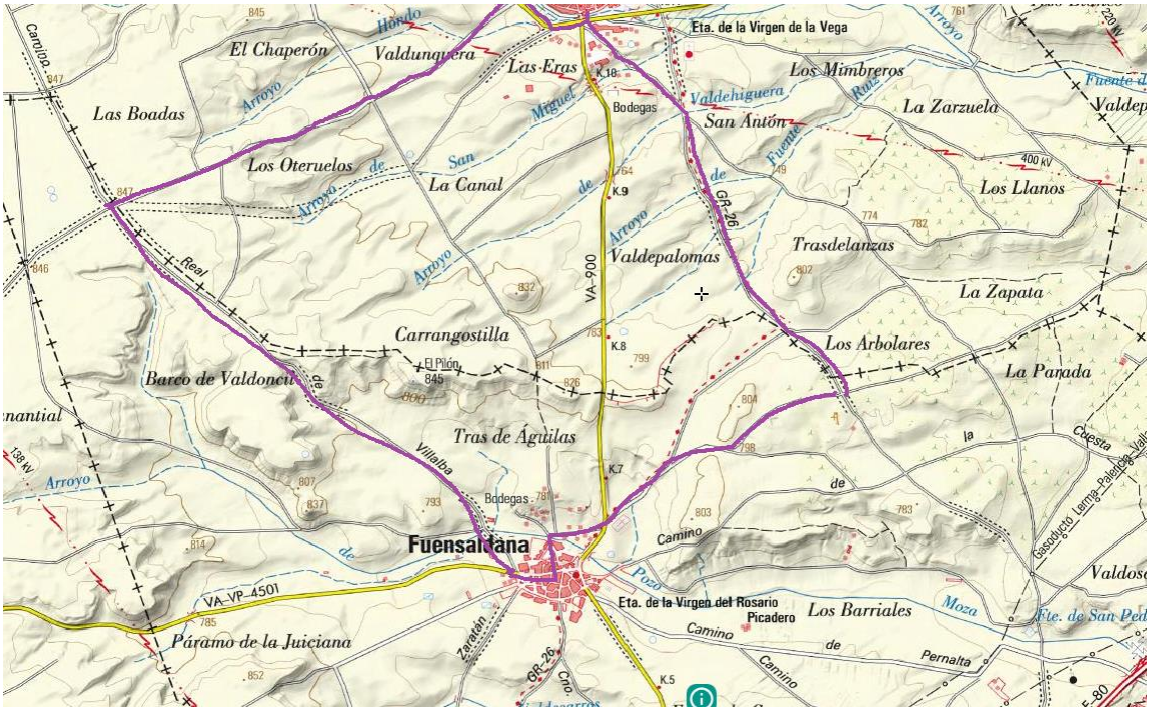
Durante la Era Cuaternaria los ríos realizan una erosión diferencial, es decir, una labor de arrastre de los materiales blandos, margas y arcillas, abriendo valles como el del Pisuerga y el Esgueva, que dejan en resalte antiguas superficies protegidas por las calizas, más duras. Estas zonas en resalte que han resistido la erosión son llamados páramos si son de gran dimensión, como los llamados Montes Torozos y los Páramos del Cerrato, cerros testigo si han sido reducidos a superficies más pequeñas como el Cerro de San Cristóbal, y antecerros, si éstos ya han perdido la costra caliza. El pasaje resultante alterna las llamadas campiñas, los valles del fondo de los valles, y los cerros y páramos, que se unen a los primeros por las cuestas. Así pues, en el paisaje de Mucientes podemos distinguir tres espacios claramente delimitados: campiñas, cuestas, páramos, cerros testigo y antecerros. Los elementos en resalte nos permiten una amplia panorámica desde los llamados "balcones de Mucientes": el pico de las canteras (852 metros), los cerros de Trasdelanzas(802 metros) y de Trasrredondo (832 metros), la Mocha del Tío Letor (839) y cerro Trasdehorca (809).

Las canteras de Mucientes.

La superficie de los páramos forma el fondo de la antigua cuenca sedimentaria depositada a lo largo de millones de años. Hoy son superficies que quedan en resalte al haber resistido mejor la erosión las áreas protegidas por roca caliza. Esta roca caliza de los páramos ha sido utilizada desde siempre por los hombres de las campiñas del Pisuerga para para elaborar cal, tal y como atestigua la toponimia con los nombres de "calera" y quizá hornillo. De igual modo, las construcciones monumentales como la iglesia, las mansiones señoriales, el castillo, las portadas de las bodegas, los zócalos de las casas, han utilizado la piedra caliza de la parte superior del páramo. La memoria colectiva señala la existencia de canteras de las que se supone se extrajo la piedra para la catedral de Valladolid, algo que seguramente es una deformación de la realidad histórica. Sí que se atestigua la existencia de diversas canteras en el término municipal de Mucientes, tal y como señala Carlos Duque Herrero en su libro "Mucientes: historia y arte, cuando analiza la toponimia histórica: Cantera de Lompedroso, Cantera de Pedro Alonso y Cantera de Revenga. En las cuestas de las laderas de los páramos los yesos han sido empleados para la construcción, conservándose algunas yeseras en las laderas del Pico de las Canteras. La arcilla del fondo de los valles se ha empleado para los adobes y, mezclada con paja, cubría las paredes de tapial y adobe, formando una superficie protectora llamada "trullado", que se conserva todavía en alguna pared de Mucientes. Afortunadamente el impersonal ladrillo caravista no domina todavía el caserío.

8 A Fuensaldaña por el arroyo de la Reguera volviendo por el GR "Los senderos del clarete".

Dificultad: media
Duración de la marcha (ida y vuelta): 3 horas.
Distancia (ida y vuelta): 15 kilómetros
Desnivel: 100 metros.
Aspectos significativos: vistas desde el páramo hacia Fuensaldaña, castillo de Fuensaldaña.



1. Desde la parada de autobús nos dirigimos hacia el pueblo pasando delante de la Capilla, para tomar una calle a la izquierda, la calle de San Vicente. Para detenernos delante de la casa n 3 y admirar la escultura de la muerte, un esqueleto que sostiene en las manos su guadaña, y que posiblemente es un resto de un antiguo hospital medieval. Avanzamos por la calle, donde se conservan muestras de arquitectura tradicional castellana, como la Casa de los Valverde.

2. Al final de la calle, tomamos el camino de la izquierda sin ascender por el camino que junto a un bosquete de pinos se eleva por nuestra derecha. Pasamos junto a las antiguas adoberas donde los vecinos de la localidad elaboraban los adobes para la construcción de las casas del pueblo, tal como explicaba en su día una vecina que trabajó en esta fatigosa labor, Tita Verdejo.

3. Cruzamos la carretera que desde Mucientes se dirige a Villalba de los Alcores. Muy cerca podemos ver dos bodegas de Mucientes que elaboran, además de los afamados claretes de Mucientes, tintos y blancos, las bodegas de Sinforiano Vaquero y las bodegas Mucy.

4. Tras cruzar la carretera seguimos por el camino, pedregoso, el camino de la dehesa, dejando un poco más adelante un camino que sale a nuestra derecha y sube al páramo y poco más adelante otro que surge a nuestra izquierda. Quizá siga el trazado de la antigua calzada romana número 27 que unía Cabezón con Montealegre y a cuya vera se documentan los restos de una antigua villa romana. El vallejo conserva en las cuestas de la derecha algunas manchas de encina y quejigo. La toponimia nos recuerda que en otros momentos el monte de roble y encina dominaba estos parajes, como indica el nombre "El rebollar", que alude al rebollo o Querqus Pyrenaica.

5. Cuando hemos subido al páramo tomamos el primer camino a la izquierda por lo que era la vereda del Camino Real de Villalba, que descendiendo al valle nos lleva directamente al castillo de Fuensaldaña. Antes de bajar conviene recrearse en las vistas que ofrece este balcón sobre el valle del Duero y del Pisuerga: podemos observar en la lejanía, hacia el sur el cerro de San Cristóbal, y en días despejados, en el horizonte, el Sistema Central, en que se distingue con nitidez las sierra conocida como la Mujer Muerta y a su derecha el Pico Lobo (cuyas instalaciones de la cumbre a veces brillan al sol) y otras elevaciones de la Sierra de Ayllón.

6. Llegados al castillo de Fuensaldaña nos dirigimos hacia la plaza Cardenal Parrado por la calle del Agua. Podemos hacer un breve desvío hacia la iglesia por la calle de la Iglesia para volver a la calle del Agua que tomamos hasta Plaza Cardenal Parrado.

7. Giramos a la izquierda, por la calle la Fuente hasta el final, sin tomar las calles que salen a nuestra izquierda. Podemos desviarnos hacia la izquierda, para acercarnos al barrio de bodegas para luego regresar a este punto. Al final de la calle, giramos a la derecha, por el Camino de Cigales, avanzando por la calle de frente, sin tomar dos caminos quede forma sucesiva surgen a la izquierda y se dirigen a los campos de labor y unos chalets.

8. En el cruce de caminos giramos a la derecha, hacia la carretera Va-900, que cruzamos para girar a la izquierda y subir por la acera hacia el cementerio de Fuensaldaña.

9. Pasamos delante del cementerio de Fuensaldaña por un camino por un camino de tierra que asciende y nos permite unas bonitas vistas del castillo de Fuensaldaña.

10. En la primera bifurcación tomamos el camino de derecha que asciende hacia el páramo. En la siguiente bifurcación giramos a la izquierda.

11. En la bifurcación giramos a la izquierda por un camino que nos lleva directamente a Mucientes.

Relieve del Triunfo de la Muerte de la calle San Vicente.

Una de los aspectos que pueden sorprender al pasear por Mucientes es el relieve situado en una portada con arco de medio punto del número 3 de la calle de San Vicente. Se trata de un altorrelieve que muestra a la muerte con guadaña y una filacteria en latín indescifrable. El historiador Carlos Duque en su libro "Mucientes: Historia y Arte", se pregunta: " ¿ Estamos ante la casa de algún miembro de la iglesia o tal vez ante un antiguo hospital?"

La iconografía o imagen de la muerte en la transición de la Edad Media al Renacimiento ha sido explicada por el profesor Herbert González Zymila, del Departamento de Historia del Arte Universidad Complutense de Madrid en su artículo "La iconografia de lo macabro en Europa y sus posibles fuentes" Señala que la imagen del Triunfo de la Muerte, es decir, la muerte segando con la guadaña "se explica por la observación de la realidad circundante a de las sociedades agropecuarias previas a la revolución industrial". La guadaña se usaba para segar el heno "con violencia y rápidamente porque lo importante era acumular la mayor cantidad posible de hierba a fin de poder usarla como alimento del ganado durante el invierno". La Muerte con la guadaña lo equilibra todo, "Mors equat", no escapan a su poder ni los ricos ni los pobres, ni los laicos ni los clérigos. La imagen de la muerte armada con la guadaña, nos dice el autor, se popularizó mucho a través del arcano XIII del Tarot, el juego de 78 naipes usado para pronosticar el futuro, conocer el presente y el pasado, del que las noticias escritas más antiguas en España datan del siglo XIV. La presencia de la Muerte recordaba a los hombres su inevitabilidad, su inminencia, y por tanto la necesidad de estar preparado para asegurar la salvación mediante el cumplimiento de los preceptos religiosos y la obediencia a la autoridad religiosa y civil. En el contexto de la crisis social de la Baja Edad Media provocada por la Peste Negra, el aumento de los conflictos sociales y la presencia permanente de la guerra, la sociedad europea dio lugar a nuevas iconografías de la muerte como el Triunfo de la Muerte, El encuentro de los tres vivos y los tres muertos y la Danza macabra, entre otros. En fin, se trata de asegurar el control social mediante el miedo: nada nuevo bajo el sol.

Fuente: la iconografía de lo macabro en Europa y sus posibles fuentes. Herbert GONZÁLEZ ZYMLA: Profesor del Departamento de Historia del Arte Universidad Complutense de Madrid.

La vendimia al alba en Mucientes.

A lo largo del camino de vuelta, por el Gr 26" Senderos del Clarete" podemos apreciar el nuevo sistema de plantación del viñedo: el de espaldera. Julio Portela en su artículo "La reestructuración del viñedo y las nuevas bodegas en la D.O Cigales" en el libro "La comarca vitivinícola de Cigales: viñedos y vinos. 25 años de la D. O, señala que siguen dominando en la denominación de Cigales los viñedos tradicionales, los viñedos en vaso. De hecho la espaldera todavía representa tan sólo el 30% del viñedo, lo cual nos indica la pervivencia de un paisaje de viñedo tradicional, que podemos apreciar en numerosos paseos por el término municipal de Mucientes. Ello en claro contraste con otras denominaciones de origen de la provincia de Valladolid, como la de Rueda donde el 90% del viñedo se planta en espaldera.

El viñedo en espaldera permite la vendimia mecanizada y produce cambios en el paisaje por la presencia de los postes y cables para guiar las cepas, lo que permite dividir el viñedo en líneas rectas que forman como cercas que impiden pasar de un viñedo a otro. La maquinaria adaptada a la vendimia mecanizada progresa en los campos de Mucientes si bien muchas veces pasa desapercibida por la práctica de la vendimia nocturna, que asegura una mejor calidad de la uva cuando entra en la bodega. Para acercar a los visitantes a este nuevo sistema de vendimia, el Ayuntamiento de Mucientes, en colaboración con los bodegueros, ha puesto en marcha la actividad"Vendimia al alba" desde el año 2020, abierta a todos aquellos que quieran acercarse a conocer el proceso, llamando al teléfono de la oficina de turismo de Mucientes durante los meses de la vendimia, que suelen desarrollarse entre finales de septiembre y comienzos de octubre.

Vendimia al alba en Mucientes.

9. Al chozo de la laguna pasando por el castillo de Mucientes.

Dificultad: baja.
Duración de la marcha (ida y vuelta): 11 kilómetros.
Distancia (ida y vuelta): 2 horas.
Desnivel: 50 metros.
Aspectos significativos: visita al castillo y al chozo de la Laguna. Vistas sobre la comarca.

1. El punto de partida es la parada de autobús de localidad, junto a la Plaza del Arco.

2. Desde este punto tomamos a la derecha por la calle “Ronda de las huertas”.

3. Al final de calle, tomamos la bifurcación de la izquierda, siguiendo las indicaciones del GR 296 “Senderos del clarete” y subiendo por la “Cuesta de la Cana” atravesamos uno de los barrios de bodegas de Mucientes, el llamado “Cuarto de San Pedro”. Conviene detenernos para ver el gran mural de Sierra situado frente al Aula de Interpretación de las bodegas de Mucientes.

4. Al final del barrio de bodegas, tomamos el camino de la izquierda, el camino de Villalba del alcor, pasando junto a los primeros viñedos de nuestro itinerario, estos en espaldera, de acuerdo con las nuevas técnicas de cultivo de la viña que se van imponiendo en la comarca de Cigales.

5. En el primer cruce tomamos un camino a la izquierda.

6. Avanzamos por el mismo hasta el siguiente cruce, donde continuamos de frente, sin tomar el camino que nos sale a la derecha.

7. En el siguiente cruce giramos a la derecha por un camino que desciende hasta cruzar el arroyo de Valdesalud para luego ascender hacia el páramo por un camino herboso que pasa por debajo de una línea de alta tensión. Al final del camino se encuentra el chozo de la Laguna propiedad de bodegas Sinfo.

8. Desde el chozo podríamos internarnos un poco en Monte de Mucientes, pero es de propiedad privada, por lo que volvemos sobre nuestros pasos hasta el último cruce.

9. En el cruce de caminos, en lugar de girar a la izquierda, por donde habíamos llegado, seguimos de frente, por el camino del Hornillo pasando más adelante junto a una nave ganadera.

10. En un cruce de caminos, giramos a la izquierda para dirigirnos a las ruinas del castillo de Mucientes. Con precaución podemos subir a los restos del castillo, donde se aprecia el aljibe de la construcción, y desde donde tenemos una buena panorámica sobre el pueblo de Mucientes.

El castillo de Mucientes.

El castillo de Mucientes es conocido por los mucenteños como "El palacio". Carlos Duque Herrero en Mucientes: Historia y Arte" ha recogido todas las referencias históricas acerca del castillo de Mucientes. Nos indica que la primera mención documental se produce en 1326 cuando Dª Leonor daba Mucientes con el "castiello". A comienzos del siglo XV, nos sigue diciendo Carlos Duque, se menciona una "casa fuerte", una "fortaleza". Poco después, un documento de 1418 se nos indica que los habitantes de Mucientes debían trabajar en "servicio de la casa fortaleza" cumpliendo con los trabajos gratuitos que los vasallos debían a su señor, o sernas: "una serna el que tenga buey o mulas con el animal; el que no tenga animal trabajará….nos son dadas en servicio de la casa fortaleza".

Personajes insignes que han pasado por el castillo de Mucientes han sido Don Felipe "el Hermoso" y Doña Juana "La loca" entre el 2 y el 10 de julio de 1506. En 1519 Germana, viuda de Fernando el Católico se entrevista con Carlos V que, según nos cuenta Carlos Duque" la recibió como madre". Durante la guerra de las Comunidades, nos sigue diciendo, la cuadrilla de la calle Francos y de calle Reoyo, de San Martin y de San Benito piden que se derribe la fortaleza de Mucientes. En 1550 los documentos nos hablan de la cesión de la fortaleza a los Sarmiento-Mendoza, de uso como fortaleza y existencia de artillería en la misma. La siguiente referencia, leemos en "Mucientes: historia y arte" es de 1751 cuando el Catastro de la Ensenada habla de un "castillo arruinado, extramuros de esta villa, contiguo a ella".

Diferentes datos recogidos por Carlos Duque hacen referencia a la demolición del castillo en el siglo XIX. El destino final, como el del cercano castillo de Montealegre, fue el de convertirse en cantera. Así al encontrarse en ruinas, el marqués de Camarasa envía una carta a su apoderado autorizando al Ayuntamiento a sacar piedra

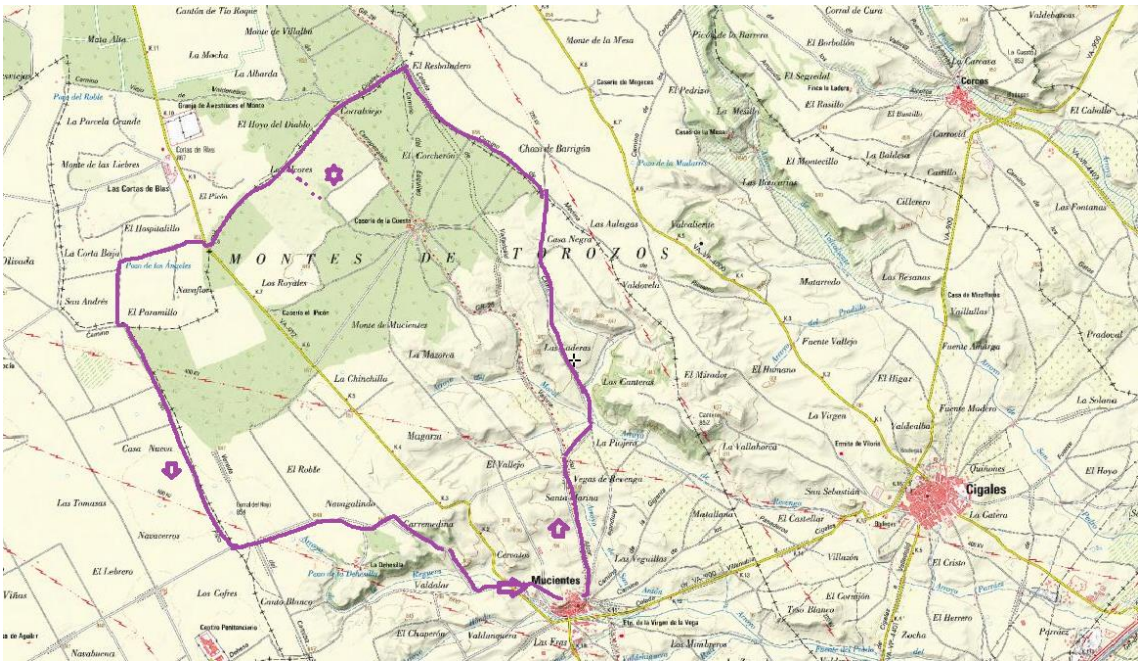
del castillo para obras de utilidad pública. A finales del siglo XIX, el 30 de enero de 1881, los vecinos de la calle Bodeguillas se quejan, nos dice Carlos Duque, “de que la cara Sur amenaza ruina”. Ya en 1906 Martí y Monsó señalaba que “aquello no merecía el glorioso nombre de castillo”. No obstante, el alcalde Eugenio Herrera en 1912 “señala la existencia de una pared de veinticinco metros de altura que amenazaba ruina”, y una fotografía de los años veinte nos permite apreciar una alta torre con ventana geminada. El fin llegaba el 19 de febrero de 1932 cuando el Ayuntamiento solicita la extracción de piedra del castillo para utilizarla en las obras que se están llevando a cabo en los lavaderos de la Fuente Nueva. En la carretera de Cigales una nave ganadera alberga empotrada en su pared exterior el escudo del castillo de Mucientes.

El Ayuntamiento de Mucientes, para conmemorar el V Centenario de las Cortes de Mucientes, protege en su planeamiento urbanístico el altozano, el foso y sus alrededores. La excavación arqueológica de octubre de 2006 permitió exhumar los arranques de los muros, el pavimento original del patio de armas y de la torre del homenaje, capiteles y tambores de columnas y el aljibe. La supuesta ventana de ladrillos, que emergía entre las ruinas, y tanto ha intrigado a generaciones de mucenteños, resultó ser la puerta de acceso al aljibe.

10. “La vuelta al monte”.

Dificultad: alta, por la longitud y la probabilidad de perderse en el Monte.
Duración de la marcha (ida y vuelta): 6 horas.
Distancia (ida y vuelta): 25 kilómetros.
Desnivel: 75 metros.
Aspectos significativos: paseo por bosque de encinas y quejigo. **Imprescindible mapa topográfico.**

Fue ya hace algunos años cuando Arturo Herrero me enseñó a dar “la vuelta al Monte”. Era un recorrido que gustaba hacer con sus amigos, grandes caminantes como Castor Parrado, que conocían el Monte de Mucientes al dedillo.



1. Partimos de la parada de autobús de Mucientes, situada a la entrada de la localidad, donde podemos aparcar fácilmente el coche.

2. Giramos a la derecha por la calle Ronda de las Fuentes donde podremos apreciar varios murales de Sierra.

3. Al final de la calle giramos a la izquierda para subir por la cuesta de la Cana siempre recto, hasta salir del barrio de bodegas. Podemos apreciar otros paneles de Manolo Sierra y entre ellos el espectacular mural situado frente al “Aula de interpretación de las bodegas” de Mucientes.

4. Llegados al final del barrio de bodegas tomamos el camino de la izquierda, el Camino de Valoria del Alcor, siguiendo el antiguo Gr 26 “ Senda de Tierra de Campos” hoy descatalogado.

5. En el primer cruce, tras atravesar la línea de alta tensión, seguimos recto.

6. Poco después tomamos una desviación a la derecha.

7. Seguimos de frente sin tomar un camino que nos sale al encuentro por la izquierda. Poco después cruzamos el arroyo Revenga.

8. En la siguiente bifurcación tomamos el camino de la izquierda por un camino que empieza a inclinarse para ir subiendo al páramo. Pasaremos junto a unas encinas centenarias situadas a la izquierda del camino donde, un camino poco claro que sale a la izquierda, nos permitiría visitar el hundido chozo del Tío Gaspar.

9. Nosotros, sin embargo, continuamos de frente y en la bifurcación ignoramos un camino que sale a nuestra derecha. Hemos recorrido unos cinco kilómetros.

10. En el cruce de caminos tomamos el camino de la izquierda por la colada Camino de Medina. A los pocos metros nos sale un camino a la izquierda, que ignoramos. Estamos ya en el Monte de Mucientes, y seguimos el Camino de Medina de Rioseco, por donde transcurría el GR 26 "Tierra de Campos" tras la rectificación del trazado inicial que atravesaba el Caserío de la Cuesta. A lo lejos se aprecian unas casas en ruinas, las llamadas Casas de Ángel Benito y que son conocidas por los mucenteños como "Las casas de Cigales".

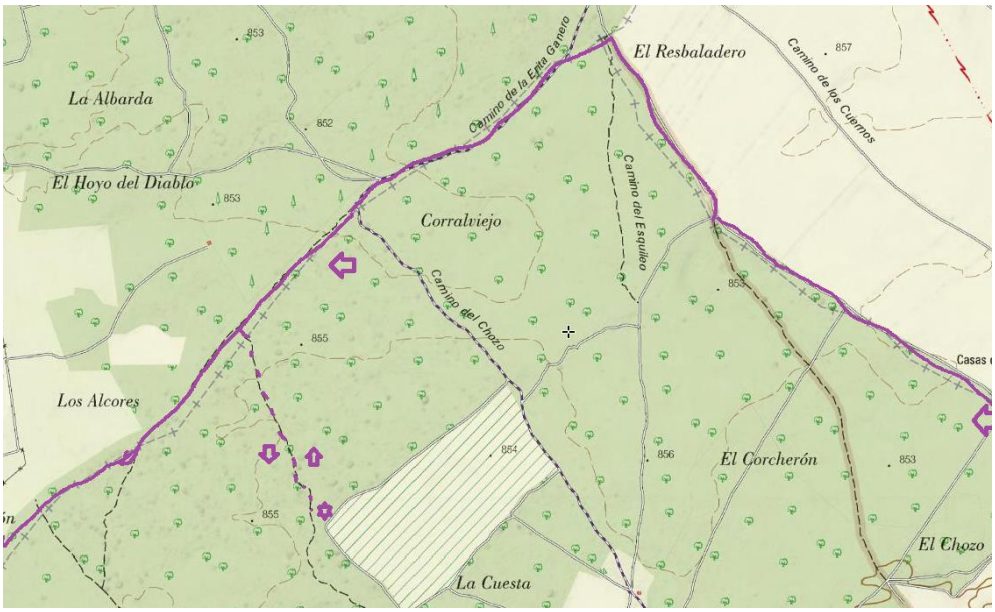
11. Avanzamos por este camino, que recorre la linde del Monte de Mucientes, a veces por fuera otras ya bajo los árboles. Seguimos siempre recto, ignorando cuatro caminos que sucesivamente salen a nuestra izquierda para dirigirse al Caserío de la Cuesta. Caminamos en el límite de los términos municipales de Mucientes y Cigales.

12. En el pago de El Resbaladero, hasta el que hemos recorrido unos 9 kilómetros desde Mucientes, nos encontramos con un corta-fuegos que se cruza perpendicularmente. Tomamos el corta-fuegos hacia la izquierda, hasta tomar un camino, que nos sale a la izquierda, que avanzará paralelo al corta-fuegos.

13. En la primera bifurcación, tomamos el camino de la izquierda para seguir siempre recto por este camino hasta la carretera de Mucientes-Cigales. El camino tiene a la derecha una valla que protege una finca.

14. En la bifurcación, tomamos el camino de la izquierda.

15. En la siguiente bifurcación seguimos de frente. Si quisiéramos visitar la Mata grande, deberíamos avanzar por este camino unos setecientos metros hasta un pozo, para luego regresar por el mismo camino. Se trata de un añoso ejemplar de quejigo, de unos seiscientos años de antigüedad, ya existente durante la celebración de las Cortes de Mucientes y la presencia de Juana la Loca en la localidad; quizá es el más grande de esta especie de la provincia de Valladolid.



16. Continuamos siempre de frente por este camino, con la valla a nuestra derecha, ignorando los diversos caminos que surgen a nuestra izquierda, hasta llegar a la carretera VA-912 de Mucientes a Villalba de los Alcores. Hemos recorrido desde Mucientes unos 13 kilómetros. En las primaveras lluviosas es posible disfrutar del lirio español (Iris Xhipium).

17. Cruzamos la carretera Va-912. En las Casas del Paramillo ignoramos un primer camino que sale a la izquierda para tomar el camino que sale de frente con una plantación de pinos a nuestra derecha. Continuamos de frente, sin tomar dos caminos que uno tras otro salen a nuestra izquierda y se dirigen a una balsa de riego.

18. En el siguiente cruce giramos a la izquierda para seguir de frente.

19. Tras atravesar la hilera de árboles, que constituyen la antigua vereda del Camino Real de Villalba, giramos a nuestra izquierda, circulando siempre por el límite de la masa arbolada del Monte de Mucientes sin tomar algunas sendas nacen a nuestra izquierda y se introducen en el monte

20. Cuando el monte desaparece, seguimos de frente, sin tomar una senda poco marcada que sale a la izquierda bordeando el monte.

21. En el cruce de cuatro caminos, tomamos el de la izquierda, para seguir en el borde del bosque, siguiendo el Camino Real de Villalba, atravesando el pago "El corral del Rojo", pasando más adelante junto a las puertas de la finca La dehesilla.

22. En el cruce de caminos, junto a una nave ganadera, giramos a la derecha para descender del páramo.

23. En el primer cruce giramos a la izquierda, pasando cerca del antiguo depósito de agua que abastecía a la localidad de Mucientes. Al llegar a la carretera de Mucientes a Villalba, podemos ver las afamadas bodegas de Sinforiano Vaquero y Mucy.

24. Seguimos de frente hasta Mucientes pasando junto a las antiguas adoberas de la localidad.

El patrimonio natural: el Monte de Mucientes

El "Monte de Mucientes" es una formación vegetal de dehesa o monte ahuecado en el que se han eliminado algunos árboles para permitir el mayor crecimiento del resto y combinar la actividad forestal con la ganadera. Es un tipo de paisaje vegetal muy característico de la Península Ibérica, sobre todo de la parte occidental. Forma parte de la Z.E.C o Zona de Especial Conservación " Montes de Torozos y Páramo de

Torquemada Astudillo" El monte de Mucientes se presenta en forma de bosque mixto formado por encinas y quejigos, algunos de gran porte. Durante siglos se aprovechó la madera del Monte de Mucientes para la realización de carbón vegetal por cuadrillas de trabajadores que vivían en el propio monte realizando abrigos temporales con el propio ramaje de los árboles.

El quejigo y sus agallas

El quejigo (Querqus lusitánica) es un árbol de la familia de las fagáceas como las hayas y los robles, pero no es considerado un tipo de roble sino una especie distinta. Puede alcanzar los 25 metros de altura. Se le conoce en Castilla bajo la denominación popular de roble quejigo, roble carrasqueño o roble enciniego. Se adapta a todo tipo de suelos. Se extiende por todas las provincias españolas salvo las de la Cornisa Cantábrica. Es fácil identificar sus hojas simples, alternas (no opuestas), de forma y tamaño variable (de 4 a 10 cm), algo coriáceas, lustrosas en el haz, blanquecinas en el envés, festoneadas con 6 a 12 pares de nervios secundarios y extendidos hasta el margen de limbo. Son hojas marcescentes pues permanecen en el árbol hasta el brote de las nuevas hojas en primavera. La corteza es rugosa generalmente cubierta por líquenes de color ferruginoso o verdoso que facilitan su identificación a distancia.

Las agallas del quejigo y otros árboles son formas globulosas de color pardo negruzco formadas a causa de la picadura de un pequeño insecto, la avispa de roble, que de esta manera proporciona abrigo y sustento a sus larvas. La metamorfosis de la larva en estado de insecto se realiza dentro de la agalla, de la que sale una avispa completamente desarrollada. La formación de la agalla es debida a la acción de un líquido venenoso que segrega la hembra y que deposita juntamente con sus huevos en una yema en la que practica un pequeño taladro. Las agallas mezcladas con hierro se usan para hacer tinta. Las agallas también se han empleado medicinalmente contra las diarreas. Es una plaga que evita la fecundación de las yemas de los árboles.

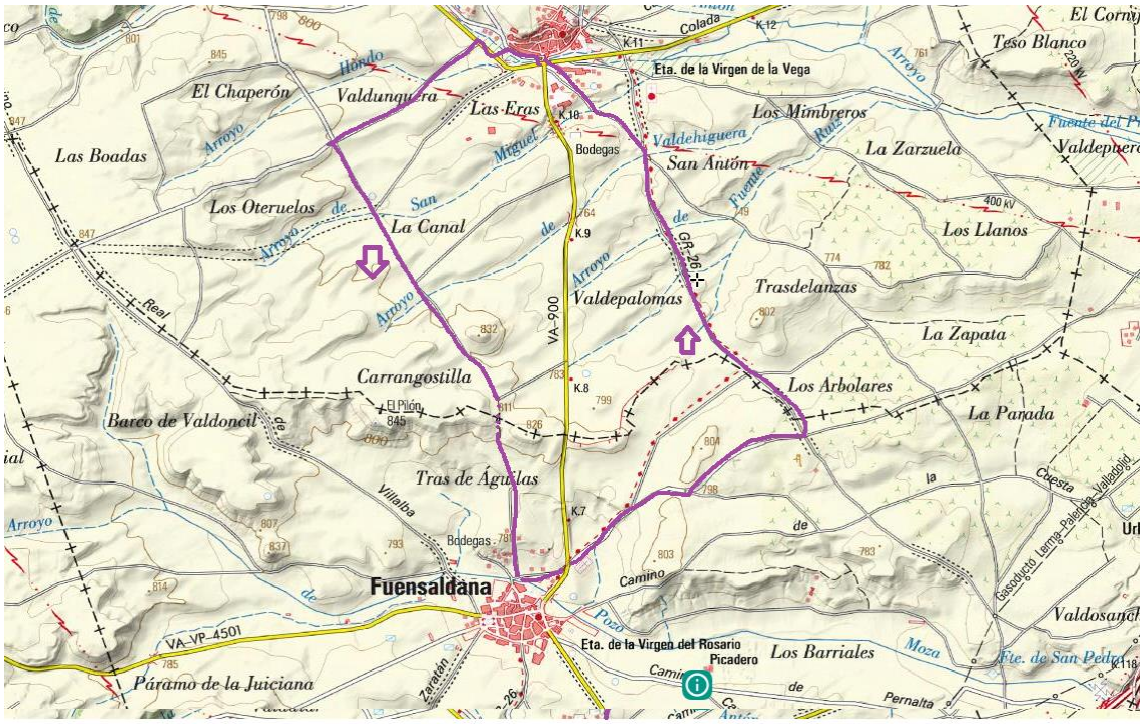
La pérdida del Monte.

En el capítulo tercero de su libro "Mucientes: Historia y arte" Carlos Duque nos informa de la venta del monte. Señala que el monte de Mucientes se vende en 1899 en el contexto de la última desamortización de la provincia de Valladolid, que modificaba las condiciones de la desamortización general de Madoz de 1859. El monte de Mucientes fue comprado por José de la Cuesta y Santiago, vinculado al mundo de la banca, emparentado con la familia Maura, subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública.

Las consecuencias para los habitantes de Mucientes de la venta del monte fueron negativas. Pérdida del derecho a sacar leña y de caza, sumisión a las condiciones impuestas por el nuevo dueño para aprovechamiento de pastos por el ganado. Las clases humildes pierden la posibilidad de emplear los bienes comunales y los llamados "bienes de propios" que les permitían completar sus ingresos.

11. De Mucientes a Fuensaldaña por el camino Hondo y el cerro Tras Redondo volviendo por el GR "Los senderos del clarete".

Dificultad: baja
Duración de la marcha (ida y vuelta): 2 horas
Distancia (ida y vuelta): 11 kilómetros
Desnivel: 50 metros.
Aspectos significativos: vistas sobre el valle de Fuensaldaña.



1. Partimos de la parada de autobús de Mucientes y giramos a la izquierda por la Ronda de las Huertas. Giramos a la izquierda por la calle de los pastores hasta llegar a la carretera Va-912.

2. Avanzamos por la carretera unos 300 metros y tomamos el primer camino a la izquierda que pasa junto a la afamada quesería artesanal de Mucientes.

3. En el cruce de caminos giramos a la izquierda. Pasamos junto a un cerro con una repoblación de pinos, el cerro Tras Redondo, que culmina a 852 metros y permite tener un amplio panorama sobre el término municipal de Mucientes. Es uno de los "balcones de Mucientes". Durante años el lugar estuvo poblado por los árboles frutales que la familia Helios, conocidos en Mucientes como "los confiteros" que utilizaban para elaborar sus mermeladas.

4. Poco antes de llegar a la cumbre el camino se convierte en senda, atravesando un portillo, un paso entre dos cerros cubiertos de pinos. Es el límite de los términos municipales de Mucientes y Fuensaldaña.

5. En la bifurcación giramos a la izquierda para acceder a un camino arbolado que nos lleva a Fuensaldaña.

6. En la bifurcación giramos a la derecha unos 50 metros hasta llegar a la carretera Va-900. Cruzamos la carretera y giramos a la izquierda caminando por la acera en dirección al cementerio de Fuensaldaña tomando el camino que pasa por delante de su puerta.

7. En la bifurcación tomamos el camino de la derecha, siguiendo las indicaciones del GR 296 "Senderos del clarete". El camino de la izquierda era el trazado del antiguo GR 26 "Tierra de Campos", hoy descatalogado.

8. En un cruce con tres caminos, tomamos el de la izquierda.En el cruce de cuatro caminos giramos a la izquierda. En el cruce de caminos seguimos de frente. Poco después de encontrar un camino que viene a nuestro encuentro por la derecha, en el cruce, tomamos el camino de la izquierda para llegar a Mucientes.

Los arroyos de Mucientes… y su ballena.

Mucientes, en las campiñas del Pisuerga, presenta numerosos arroyos que desde los páramos descienden hacia el río Pisuerga. Como señala Carlos Duque, los topónimos relacionados con el agua son frecuentes: la Fontana, el arroyo Mataborricos, Fuente Ruiz, Valdehiguera, San Miguel, Del Prado, Hondo, de la Reguera, de los Pradillos, del Pozo Barriga, de Tierras Buenas, del Juncal y la Magarza. La red de arroyos confluye en los dos principales: el Magarza-Revenga y el Prado. "Las arroyos", como a veces se dice en Mucientes, permitieron la existencia de pastizales, como el prado de Mucientes, donde hoy pastan los caballos del centro ecuestre "El establo". Los arroyos permitieron, además, la labor de tres molinos. También, nos dice Carlos Duque, existían fuentes en el campo: fuente Gutiérrez, de Miguel Paunero, de Miravete, Ruiz, Valdehiguera. La Fuente Grande posiblemente es de origen romano, la Fuente del Obispo aparece mencionada en el siglo XVIII. La Fuente del Caño fue la principal durante siglos y el Catastro de la Ensenada nos dice que "la fuente principal que se halla a la salida de la puerta principal….la que llaman del Caño". La memoria colectiva recuerda las excursiones en burro hasta cerca de Valoria la Buena para lavar la ropa en las aguas del Pisuerga, de mejor calidad.

Caudal suficiente han tenido los arroyos de Mucientes para que por ellos buceara una ballena, según se cuenta. Varias son las versiones. Para unos, un vecino un tanto simple confundió con una ballena una albarda que arrastraba el arroyo desbordado tras una gran tormenta, que entró en casas y corrales, alertando a los vecinos: "que viene la ballena". Para otros, lo que sucedió es que a un agricultor se le cayeron las alforjas al arroyo, con almuerzo incluido y, desesperado por recuperarlas las perseguía gritando a voz en cuello ¡Que una va llena! ¡Cógelas que una va llena!, ¡una va llena! Los pueblos

vecinos hicieron de la ballena de Mucientes pretexto para la mofa bautizando a los mucenteños como “Los vallenos”.

La Fuente del Caño dio paso en el siglo XX a la “traída de agua” de un depósito que captaba agua de un manantial en la zona de la dehesilla, un agua bastante salina que obligaba a los vecinos a comprar garrafones en la tienda de Pichurri. Desde comienzos del siglo XXI se conectó con la red de la ciudad de Valladolid al constituirse la Mancomunidad del Portillejo con Fuensaldaña. Desde entonces la calidad del agua de Mucientes es excelente. En las últimas décadas se ha renovado completamente la red de abastecimiento, que presentaba muchos problemas de fugas debido a su antigüedad así como la de aguas residuales. De cara al futuro inmediato la localidad afronta la construcción de la depuradora de aguas residuales para adecuarse a la exigencia del respeto al Medio Ambiente propia de los pueblos del siglo XXI.

Calamidades climáticas de ayer y de antes de ayer.

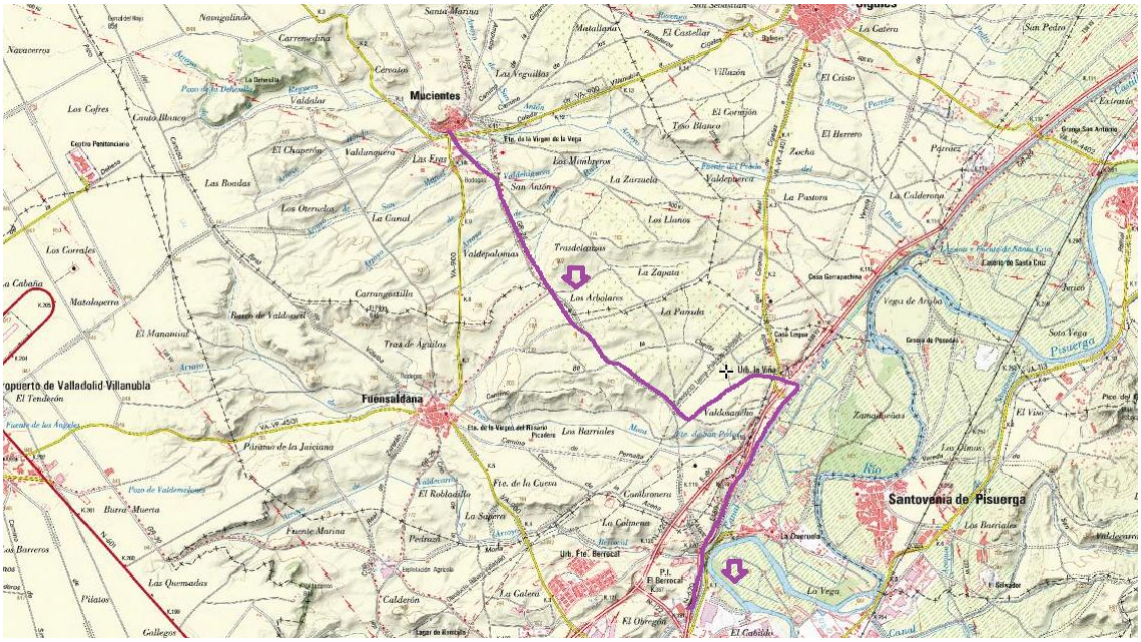
Carlos Duque describe en su libro “Mucientes: Historia y arte” las catástrofes climáticas que asolaron Mucientes en el último cuarto del siglo XIX. Cita la gran sequía de 1876 que seca los pozos de Barriga, Indiano, Royales y la Dehesilla. En 1885 los nublados fueron tan intensos que inutilizaron los caminos. Un año después, nos dice Carlos Duque, cayó una fuerte tormenta de tal importancia que se temía perder un tercio de la cosecha y se solicita el perdón en la contribución territorial. En mayo de 1896 el problema es la sequía, discutiéndose la conveniencia de llevar la Virgen de la Vega a la iglesia de San Pedro para implorar la lluvia.

Menguante es el caudal de los arroyos en el siglo XXI debido al cambio climático y la extracción de agua para riego. Pero la memoria colectiva guarda noticia de grandes crecidas en el siglo XX como la Jatancia de Caporolo, una avenida en los años cincuenta que obligó a sacar los animales de sus cuadras para evitar el ahogamiento y arrastró un carro por las calles de Mucientes provocando la ira de Caporolo, que, elevando la vista al cielo lo increpó: “Baja y ves la jatancia (de agua)”.

Por su parte, el diario La Justicia, recoge en su edición del lunes 13 de junio de 1892 la siguiente noticia sobre la ermita de la Vega: “El día de ayer fue calamitoso para los fieles católicos. El cumplimiento de uno de los preceptos de la Iglesia romana ocasionó, además de las numerosas desgracias de que damos cuenta más arriba, otras en el pueblo de Mucientes, donde también, en ocasión de celebrarse la misa cayó un rayo, causando la muerte instantánea de cinco personas. La impresión que ha causado dicha desgracia es grandísima”. Memoria hay de tormentas que echaron a perder las viñas en el vecino Cigales que hicieron exclamar a un vecino. “Santa Marina nos valga, en cada cepa una albarda” pues sólo se salvó del pedrisco la cepa de un viñedo donde un lugareño había puesto la albarda de una caballería.

12. Travesía en bicicleta de Mucientes a Valladolid por el Canal de Castilla.

Dificultad: alta, por su duración:
Duración de la marcha (ida): 3 horas
Distancia (ida): 15 kilómetros
Desnivel: 50 metros
Aspectos significativos: recomendado para la bicicleta.



1. Partimos de la parada de autobús a la entrada de Mucientes. Nos dirigimos unos metros por la carretera VA-900 en dirección a Valladolid y tomamos un camino que sale a unos 50 metros hacia la izquierda por el GR 296 “Senderos del clarete”.

2. En la primera bifurcación giramos a la derecha por el llamado camino o colada de Valladolid, siguiendo el antiguo GR 26 “Tierra de Campos” y el nuevo GR 296 “Senderos del clarete”. Pasamos al pie del cerro Trasdelanzas, reconocible por la presencia de tres pinos de gran porte en su cumbre.

3. En la siguiente bifurcación, donde se juntan tres caminos, seguimos de frente, sin tomar el camino que sale a la derecha, por el antiguo Gr 26, que nos llevaría a Fuensaldaña, ni el de la izquierda.

4. En el siguiente cruce de caminos continuamos de frente por un paisaje en el que se alternan campos de cereal, almendros y viñedos.

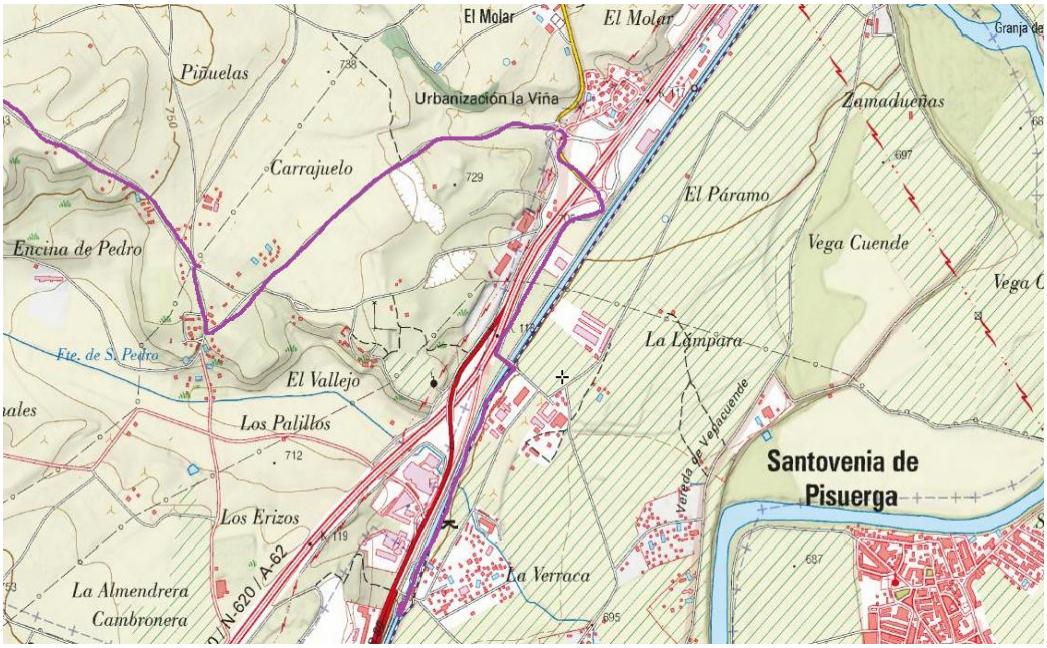
5. En el siguiente cruce de caminos seguimos avanzando de frente, pasando más adelante junto a unas casas señaladas en los mapas topográficos como Encina de Pedro.

6. Seguimos de frente, sin tomar los dos caminos que vienen a nuestro encuentro por la izquierda.

7. En unas casas del lugar conocido como “La fuente de San Pedro”, giramos a la izquierda antes de llegar a la fuente situada junto a unos árboles.

8. Avanzamos por este camino durante un kilómetro y medio, siempre de frente, sin tomar los caminos que salen a nuestra derecha o nuestra izquierda hasta una rotonda.

9. En la rotonda de acceso de la carretera de VA- 4401 que desde Cigales se dirige a la autovía junto a la urbanización “La viña”, tomamos la segunda salida, que nos permite cruzar por encima de la autovía A-62.



10. En la rotonda del otro lado de la autopista, tomamos la segunda salida, que nos lleva a la vía de servicio en dirección a Valladolid durante unos seiscientos metros.

11. Tomamos un camino que surge a la izquierda y nos permite acceder al canal de Castilla, que en unos 5 kilómetros y medio nos lleva a la dársena del canal de Castilla, en el barrio de la Victoria.

La iglesia de San Pedro Apóstol.

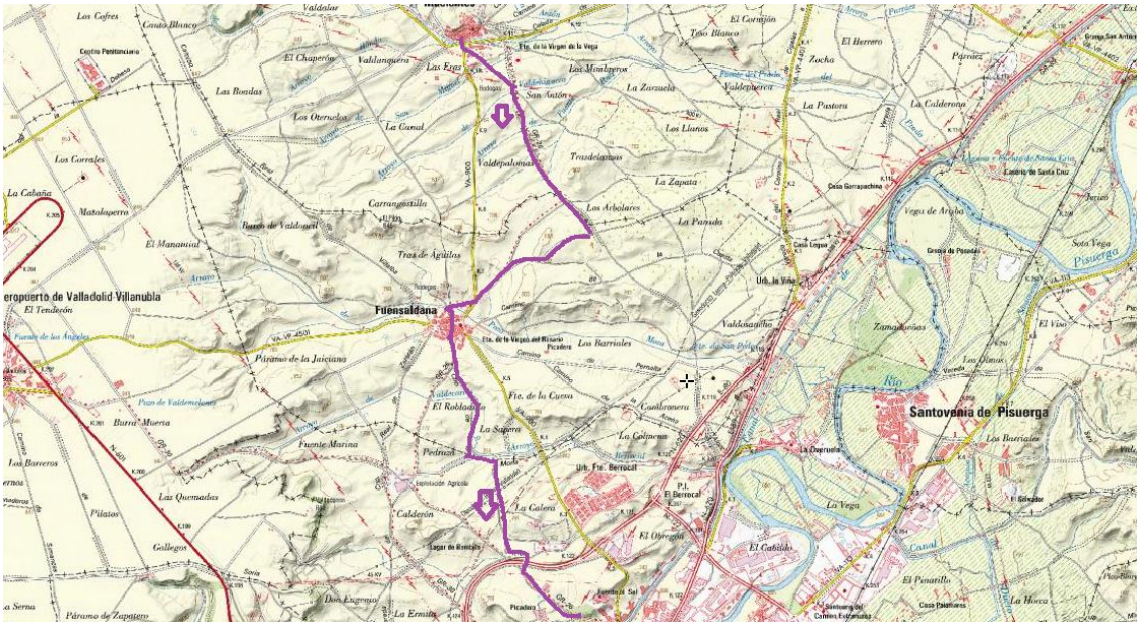
La iglesia de San Pedro Apóstol de Mucientes conserva algunos lienzos y canecillos de la iglesia románica sobre la que se levanta, pero su aspecto actual sigue el modelo de iglesia gótica de única nave, crucero y cabecera poligonal. Se atribuye a Juan de Saravia y Alonso de Tolosa. La torre medieval se mantiene en pie, pero forrada por acabado clasicista, tal y como denotan sus pilastras y arcos de medio punto. El proyecto inicial nunca fue acabado, tal y como muestra la el muro de los pies el edificio, compuesto con piedras reaprovechadas. Declarada Bien de Interés Cultural, destaca en su interior el retablo barroco, obra de Pedro de Correas, que lo termina en 1742. El retablo está presidido por una talla de San Pedro vestido de papa, que bendice ex cátedra, obra de Francisco Sierra. A la izquierda, según miramos, San José y más arriba San Miguel Arcángel vestido con coraza; a la derecha, Juan Bautista y San Roque, vestido de peregrino. En la parte superior un relieve de 1772, obra de Bernabé López, representa la Asunción de la Virgen María. A sus lados se encuentran los arcángeles Gabriel y Rafael. Culmina el retablo una representación del Espíritu Santo rodeado de serafines.

La sillería del coro es del siglo XV, de estilo renacentista, con interesantes misericordias, asientos plegables sobre los que se apoyaban los canónigos y que suelen presentar, como en este caso, escenas jocosas. En este caso apreciamos cabezas humanas que parecen ser verdaderos retratos pero convertidos en máscaras burlescas al presentar deformaciones anatómicas, como orejas excesivamente grandes o de tipo vegetal. Se atribuyen a Juan de Juni.

En la iglesia se encuentran otros retablos, como el de San Cristobal, de finales del siglo XVI, de la escuela romanista, que sigue los modelos renacentistas italianos, especialmente de Miguel Ángel, como muestra su musculatura heroica y las abundantes barbas del santo, que recuerdan el Moisés del artista italiano.

13. Travesía de Mucientes a la Fuente del Sol pasando por Fuensaldaña.

Dificultad: alta, por su duración.
Duración de la marcha (ida): 3 horas.
Distancia (ida): 14 kilómetros.
Desnivel: 100 metros
Aspectos significativos: castillo de Fuensaldaña.



1. Partimos de la parada de autobús a la entrada de Mucientes. Nos dirigimos unos metros por la carretera en dirección a Valladolid y tomamos un camino que sale a unos 50 metros hacia la izquierda por el GR 26 “Los senderos del clarete” que nos lleva hasta Fuensaldaña.

2. En la primera bifurcación giramos a la derecha por el llamado camino o colada de Valladolid que recorren el GR 26 “Tierra de Campos” descatalogado, y el actual GR 296 “Senderos del clarete”. Pasamos al pie del cerro Trasdelanzas, reconocible por la presencia de tres pinos de gran porte en su cumbre.

3. En el primer cruce de caminos seguimos a la derecha, por el GR “Senderos del Clarete.

4. En el cruce de caminos giramos a la derecha, siguiendo el GR “Senderos del clarete”.

5. En el cruce de caminos seguimos de frente.

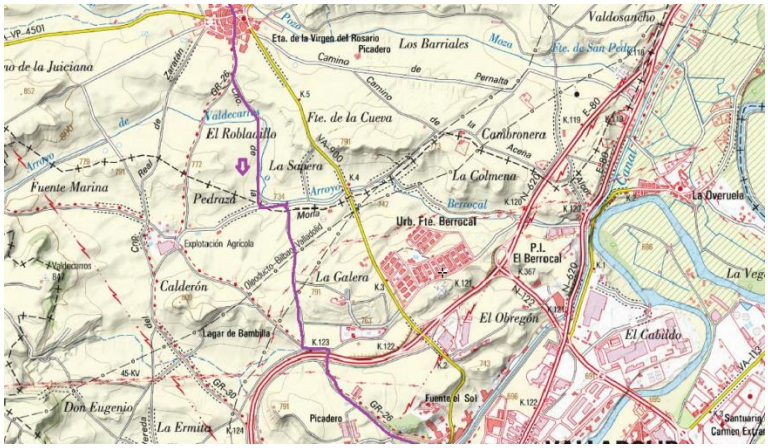
6. En el cruce de caminos seguimos de frente por el camino, que tras pasar por delante del cementerio de Fuensaldaña, llega hasta la carretera Va-900.

7. Nos dirigimos por la acera hacia Fuensaldaña unos 100 metros.

8. Cruzamos la carretera para tomar un camino que sale de frente, y en el primer cruce tomamos el camino de la izquierda, el llamado “Camino de Cigales” hasta el final.

9. En la bifurcación, giramos a la izquierda (el camino de la derecha nos conduciría al barrio de bodegas de Fuensaldaña) por una calle que nos lleva todo recto hasta la Plaza Cardenal Parrado. Hemos recorrido 6. 3 kilómetros desde Valladolid.

10 Desde la plaza Cardenal Parrado de Fuensaldaña tomamos la calle Nueva, que seguimos siempre de frente hasta salir de la localidad por el camino que lleva hasta las famosas bodegas la Nieta y la de la Sorbona.



11. Tras pasar por delante de las bodegas, llegados una bifurcación tomamos el camino de la izquierda.

12. En la siguiente bifurcación giramos a la izquierda

13. Tras unos 150 metros tomamos el primer camino a la derecha por un camino que pasará junto al campo de golf del club de campo La Galera.

14. En la siguiente bifurcación tomamos un camino a la izquierda del que sale poco después a la derecha una pasarela que permitirá atravesar por encima la autopista.

15. Una vez cruzada la autopista seguimos de frente, sin tomar un camino que sale a nuestra izquierda ni otro que sale a la derecha.

16. A unos sesenta metros tomamos el camino de la izquierda que nos lleva, tras pasar junto a unas antiguas granjas, al parque de la Fuente del Sol, que atravesamos por la avenida principal para bajar hasta la carretera de Valladolid a Fuensaldaña, la carretera Va-900.

17. Giramos a la derecha, en dirección a Valladolid, caminando por la acera, hasta encontrar la pasarela sobre el canal de Castilla, que nos permite llegar hasta la dársena del Canal de Castilla.

El castillo de Fuensaldaña.

El castillo de Fuensaldaña fue construido en el siglo XV por la familia Vivero como residencia señorial siguiendo el modelo de castillo llamado *escuela de Valladolid*. Se inició en 1452, por encargo de D. Alonso Pérez de Vivero, secretario y contador mayor del rey Juan II, quien había ido comprando las tierras de los abades de Valladolid y Matallana en la localidad; su muerte prematura hizo que fuese concluido por su nieto Alonso de Vivero, segundo vizconde de Altamira y protector del matrimonio secreto de los Reyes Católicos, celebrado en su Palacio de Valladolid, y que pasaron su luna de miel en este castillo.

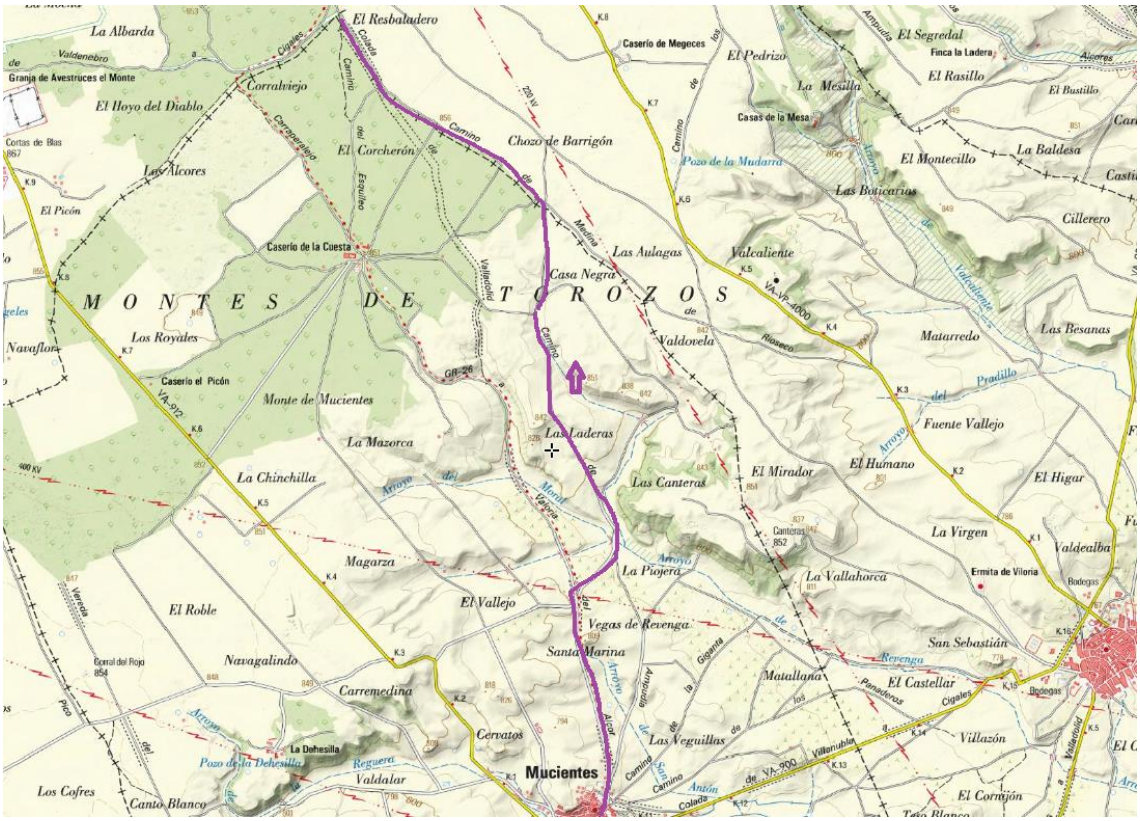
Concebido como residencia y no como fortaleza militar, nunca contó con una gran guarnición. Fue tomado por los comuneros con facilidad. Antes de ser abandonado como castillo palaciego, apenas contaba con una guarnición de seis soldados

Su fisonomía es la típica de un castillo señorial, con torre del homenaje, de 34 m de altura y de sección rectangular, y un sencillo recinto cuadrado con cubos en las esquinas, en cuyo patio de armas se construyó el hemiciclo de las Cortes de Castilla y León. A la torre se accedía por un puente levadizo.

Tiene tres pisos interiores y un sótano comunicados por una escalera de caracol de planta cuadrada que llega hasta una terraza almenada y con cuatro garitas en sus esquinas que se prolongan hasta el suelo en cuatro finas torretas. Cada piso consta de una amplia estancia abovedada, provista de ventanas con rejas.

14. Travesía de Mucientes a Villalba de los Alcores.

Dificultad: alta, por su duración.
Duración de la marcha (ida y vuelta): 6 horas
Distancia ida y vuelta): 17.5 kilómetros
Desnivel: 50 metros.
Aspectos significativos: bosque de encina, quejigo y roble.



1. Desde la parada de autobuses de Mucientes, en la Plaza del Arco, a la entrada de la localidad según venimos de Valladolid, giramos a la derecha por la calle Ronda de las Fuentes.

2. Tras admirar el primer mural de Manolo Sierra avanzamos por la calle pasando junto al colegio, donde hay un segundo panel del artista Manolo Sierra. Seguimos hasta el final de la calle, giramos a la izquierda para subir por la Cuesta de la Cana y atravesar el barrio de bodegas del Cuarto de San Pedro.

3. Llegados al final del barrio de bodegas tomamos el camino de la izquierda, el Camino de Valoria del Alcor, siguiendo el antiguo GR 26 “Tierra de Campos”, hoy descatalogado.

4. Cuando nos sale un camino a la izquierda, seguimos recto.

5. En la primera bifurcación, tras atravesar la línea de alta tensión, giramos a la derecha.

6. Poco después se incorpora un camino por la derecha, nosotros seguimos recto y cruzamos el arroyo Revenga.

7. En la siguiente bifurcación tomamos el camino de la izquierda por un camino que empieza a inclinarse para ir subiendo al páramo. Pasaremos junto a unas encinas centenarias situadas a la izquierda del camino donde, un camino poco claro que sale hacia la izquierda, nos permitiría visitar el hundido chozo del Tío Gaspar.

8. Las encinas no nos permiten ver un camino que en teoría se incorporaría por la izquierda.

9. En la bifurcación de caminos, ignoramos un camino que sale a nuestra derecha y seguimos recto.

10. Seguimos de frente, dejando a la derecha un pago llamado Picón de López. Hemos recorrido unos cinco kilómetros.

11. Ya en el monte de Mucientes, nos encontramos el Camino de Medina de Rioseco, por donde transcurría el GR 26 "Tierra de Campos" tras la rectificación del trazado inicial que atravesaba el Caserío de la Cuesta. A lo lejos se aprecian unas casas en ruinas, las llamadas Casas de Ángel Benito y que son conocidas por los mucenteños como "Las casas de Cigales".

12. Avanzamos por este camino, que recorre la linde del Monte de Mucientes, a veces por fuera otras ya bajo los árboles, ignorando cuatro caminos que sucesivamente salen a nuestra izquierda para dirigirse al Caserío de la Cuesta. Hemos avanzado por el límite de los términos municipales de Mucientes y Cigales.

13. En el pago de El Resbaladero, hasta el que hemos recorrido unos 9 kilómetros desde Mucientes, nos encontramos ante un corta-fuegos que cruza perpendicularmente. Nosotros seguimos de frente.

14. En la bifurcación tomamos el camino de la izquierda, por un camino siempre de frente por el Monte de Mucientes hasta llegar a Villalba de los Alcores ignorando los diversos caminos que puedan surgir a derecha o izquierda.

El monte de Mucientes y las maldades de Don Bernardino.

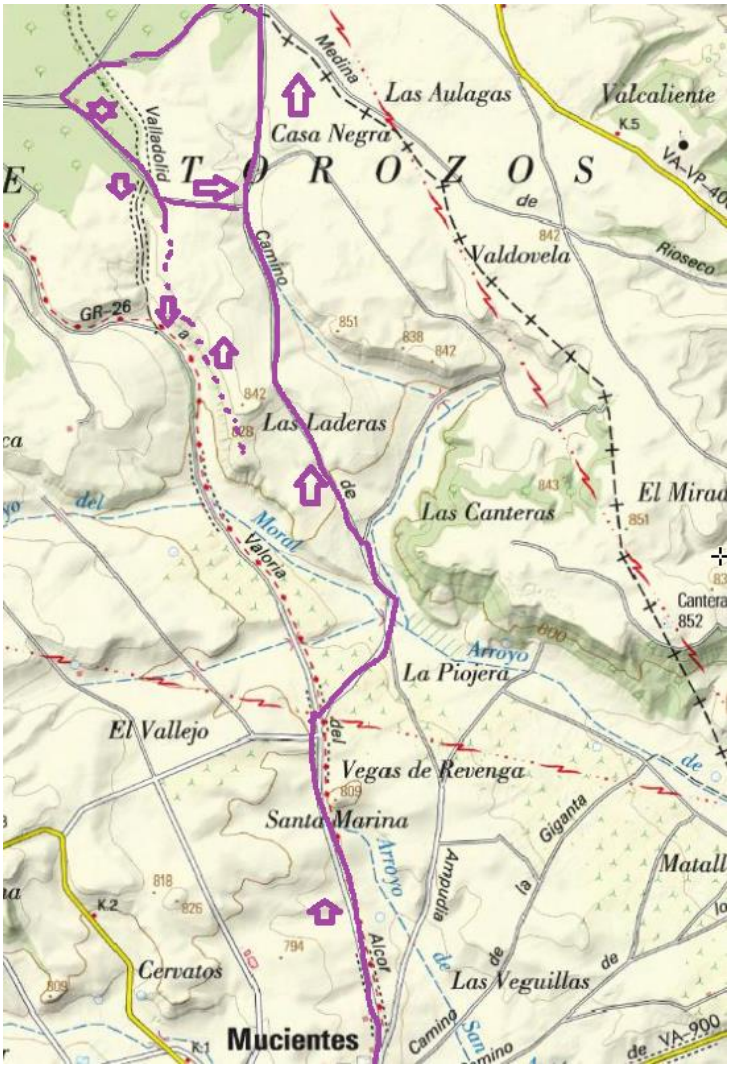
Carlos Duque nos da en su libro “Mucientes: Historia y arte” interesantes noticias sobre el monte de Mucientes en el siglo XVI. La explotación del monte proporcionaba una cuarta parte de los ingresos anuales que el Concejo ingresa en metálico. Además, nos dice, era vital para la supervivencia de los habitantes: leña para los vecinos tras el correspondiente pago, pastos para los ganados, caza, corteza de encima para curtir pieles, piedra. Por ello cl concejo cuida del monte, lo vigila, para evitar que los forasteros vinieran a cortar leña.

El concejo defendió el monde contra Don Bernardino Pérez Sarmiento, el Señor de Mucientes, llegando a juicio en la Chancillería de Valladolid entre los años 1498 y 1502. Mucientes había llegado a ser propiedad de los Sarmiento a comienzos del siglo XV. Uno de ellos, el conde Don Bernardino, a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI dejará mal recuerdo por sus abusos como cuando en 1487 atemorizó al escribano Rodrigo Alonso para que cambiase una herencia de una particular que debía recaer en la iglesia local. Un punto clave de las disputas del conde, que residía sobre todo en sus propiedades de Galicia, era sobre el monte, pues tanto Don Bernardino como el concejo reclamaban su propiedad. Son numerosos los abusos del Conde Don Bernardino, pero Mucientes supo defender sus derechos y ganó en los tribunales. Por desgracia, a finales del siglo XIX, en 1899, en el contexto de una última desamortización, el Monte de Mucientes fue vendido y adquirido por José de la Cuesta y Santiago. Una pérdida que los mucenteños han lamentado desde siempre.

15. A la mocha del Tío Letor.

Dificultad: alta por las posibilidades de perderse en el monte.
Duración de la marcha (ida y vuelta): 3 horas
Distancia ida y vuelta): 16 kilómetros
Desnivel: 50 metros
Aspectos significativos: chozo de Santarenes, chozo de Gaspar, el monte de Mucientes.

La Mocha del Tío Letor ofrece excelentes vistas, es uno de los “balcones de Mucientes”. ¿Era un tal Letor el que dio nombre al lugar? ¿ o existió un guarda del monte que gustaba de la lectura mientras vigilaba a los furtivos al que apodaron el apodado el Tío Lector ? Las dos versiones circulan por Mucientes.



1. Partimos de la parada de autobús, en la Plaza del arco, a la entrada de Mucientes llegando desde la carretera de Valladolid VA-900.

2. Giramos a la derecha por la calle Ronda de las Fuentes donde podremos apreciar varios murales de Sierra.

3. Al final de la calle giramos a la izquierda para subir por la Cuesta de la Cana siempre de frente, hasta salir del barrio de bodegas. Podemos apreciar otros paneles de Manolo Sierra y entre ellos el espectacular mural situado frente al "Aula de interpretación de las bodegas" de Mucientes. Llegados al final del barrio de bodegas tomamos el camino de la izquierda, el Camino de Valoria del Alcor, siguiendo el antiguo Gr 26 "Senda de Tierra de Campos.

4. Cuando nos sale un camino a la izquierda seguimos recto.

5. En la primera bifurcación, tras atravesar la línea de alta tensión, giramos a la derecha.

6. Poco después se incorpora un camino por la derecha, nosotros seguimos recto y cruzamos el arroyo Revenga.

7. En la siguiente bifurcación tomamos el camino de la izquierda por un camino que empieza a presentar mayor pendiente para ir subiendo al páramo. Pasaremos junto a unas encinas centenarias situadas a la izquierda del camino donde, un camino poco claro que sale a la izquierda, nos permitiría visitar el hundido chozo del Tío Gaspar.

8. Nosotros, sin embargo, continuamos de frente y en la bifurcación ignoramos un camino que sale a nuestra derecha. Hemos recorrido unos cinco kilómetros.

9. En el cruce de caminos tomamos el camino de la izquierda por la colada Camino de Medina Estamos ya en el Monte de Mucientes, y seguimos el Camino de Medina de Rioseco, por donde transcurría el Gr 26 tras la rectificación del trazado inicial que atravesaba el Caserío de la Cuesta. A lo lejos se aprecian unas casas en ruinas con las llamadas Casas de Ángel Benito y que son conocidas por los mucenteños como "Las casas de Cigales".

10. A unos veinte metros sale un camino a nuestra izquierda, que se mete en el monte transcurriendo a veces en la linde con algunos campos de labor y seguimos aproximadamente durante unos dos kilómetros, ignorando una senda marcada con línea discontinua en el mapa topográfico.

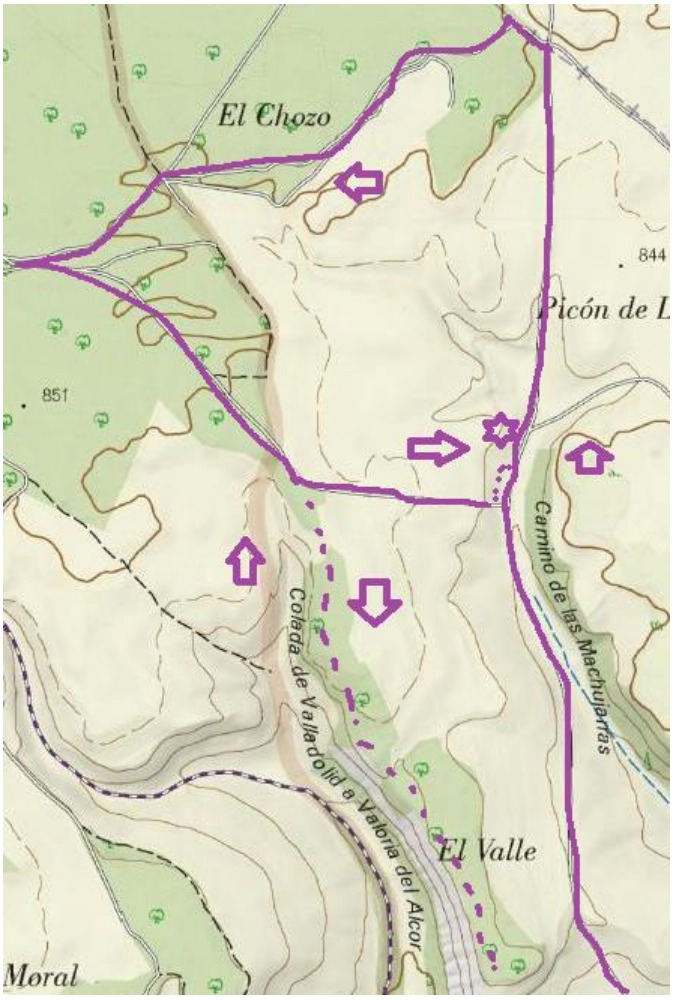
11. En un cruce de caminos giramos a la izquierda para llegar en unos metros al chozo de santarenes.

12. Unos metros antes de llegar al chozo un camino ha salido a nuestra izquierda, que ahora tomamos.

13. Al cruzarnos con una senda que desciende al valle, por el antiguo camino de Valoria, nosotros seguimos de frente por el camino que traíamos.

14. Unos 130 metros más adelante, en la bifurcación, tomamos el camino de la derecha, que avanza por el borde del páramo para llegar hasta la Mocha del Tío Letor tras andar un kilómetro y medio. El camino desaparece al llegar a la cota

de 842 metros, pero podemos seguir por el borde del páramo, de frente, hasta llegar al borde, en la Mocha del tío Letor, a 839 metros de altitud.



15. Desde la Mocha del Tío Letor regresamos por el camino hasta la primera bifurcación.

16. En la bifurcación tomamos el camino de la derecha que en medio kilómetro nos lleva a unas encinas centenarias. Giramos a la izquierda, en la linde de los árboles y los campos de cultivo para visitar los restos del chozo subterráneo de Gaspar y unos encerraderos de ganado. Volvemos sobre nuestros pasos unos metros para encontrar un paso entre las encina marcado con un hito de piedras que, con dificultad, nos hace bajar por un talud hacia un camino, el camino de Ampudia.

17. Ya en el camino giramos a la derecha, en descenso hacia el valle. En el cruce de caminos, cuando sale a nuestro encuentro un camino que viene por la izquierda, seguimos de frente.

18. En la bifurcación de caminos, cualquiera de los dos nos llevan, siempre de frente, hasta Mucientes.

16. Un paseo por los paneles de Sierra.

16.1. El recorrido.

Partimos de la parada de autobús, a la entrada de Mucientes según se viene de Valladolid, situada junto a la Plaza del Arco. Podemos contemplar el primer panel de Sierra: mural del inicio de la ruta. Los pájaros de Sierra, con su pico apuntan la dirección que debemos seguir.

1. Giramos a la derecha por la Ronda de las Fuentes, y avanzamos por la calle hasta el colegio, donde podemos apreciar el segundo panel de Sierra, el pájaro sobre el racimo, y el tercero, viñedo en invierno.

2. Siguiendo la dirección marcada por el pájaro, tomamos la primera calle a la izquierda, la calle Bajada de San Pedro, al fondo de la cual se ve la iglesia parroquial. Llegados al final de la calle giramos a la izquierda para dirigirnos a la Plaza Mayor.

3. En la Plaza Mayor podemos disfrutar de los paneles número cuatro y cinco. El primero es un panel sobre la pared de una vivienda, que muestran ya elementos relacionados directamente con el vino con el típico jarro de clarete, la botella y vaso; el segundo, un mural sobre una pared, muestra un vaso y un recipiente con uvas.

4. En la plaza subimos las escaleras para pasar delante el edificio del Ayuntamiento y giramos a la izquierda delante de la fachada de la iglesia para llegar a la calle de la Cruz, donde podemos apreciar el mural número seis, un sulfatador empleado para el trabajo en los viñedos.

5. Giramos a la izquierda, por la calle de la Alegría, en dirección al barrio de bodegas, y en el muro del Aula Museo Paco Díez de instrumentos musicales tradicionales se encuentra el mural número siete: un instrumento musical de cuerda.

6. Giramos a la izquierda, descendemos por empinada cuesta, en el límite del barrio de bodegas y el Museo de instrumentos musicales de Paco Díez. Al final de la calle podemos apreciar el mural número ocho : las barricas, los toneles, recipientes para guardar el vino en las bodegas.

7. Subimos por la Cuesta de la Cana hacia el barrio de bodegas y en un panel a la izquierda se encuentra el mural número nueve, con diversos recipientes para el transporte y la venta del vino como un barril y una damajuana.

8. Muy cerca del anterior, en el cruce de caminos, sobre un muro, nos encontramos el mural número diez, que muestra dos damajuanas para guardar el vino y un racimo de uvas.

9. El panel número once, de grandes dimensiones, situado sobre el muro situado frente al Aula de interpretación de las bodegas, es una síntesis de elementos simbólicos asociados a Mucientes.

10. En un muro lateral los últimos pájaros de Sierra vuelan sobre el cielo de verano hacia los campos de Castilla.

16.2. Los murales de Sierra

Fue en el año 2015 cuando el Ayuntamiento de Mucientes quiso enriquecer el patrimonio artístico de la localidad contando con la colaboración del prestigioso muralista leonés Manuel Sierra, que durante ese verano ejecutó los murales en diversos lugares de Mucientes. La finalidad inicial era realizar un mural en la pared situada frente al Aula de interpretación de las bodegas de Mucientes, pero el artista quiso ir más allá y pintó una serie de murales que, siguiendo la dirección de los pájaros que pueblan sus murales, condujeran al visitante a través de las calles del pueblo hasta el barrio de bodegas del Cuarto de San Pedro. Si bien no hace falta "explicar el arte" y basta con disfrutarlo, vamos a señalar algunas indicaciones que nos ayuden a aumentar el placer de disfrutar de la obra mural de Sierra. Valgan estas líneas, tomadas al vuelo durante el itinerario que el artista realizó con los vecinos de Mucientes, para mejorar disfrute de los murales del artista.

. El primer panel, en la Plaza del Arco.

Nos muestra, a modo de presentación, diversos elementos vinculados al pueblo de Mucientes, como un anticipo de motivos que presentará al final del recorrido en un mural de grandes dimensiones. El racimo de uvas y el vaso para beber el afamado clarete de Mucientes son alusiones a una de las señas de identidad del municipio: su vinculación a la cultura del vino. El pan blanco, de cantero, del que se puede seguir disfrutando en Mucientes, es símbolo de los pueblos de Castilla, de los campos de cereal que dominan el paisaje en las campiñas del Pisuerga en las que se encuentra Mucientres. El libro, que nos recuerda el importante acontecimiento histórico de Mucientes, a comienzos del siglo XVI, cuando se celebran cortes y Juana la loca renuncia al gobierno de Castilla. El instrumento musical, referencia a la cultura tradicional de Mucientes y el afamado Aula - Museo Paco Díez de instrumentos musicales tradicionales.

Para Sierra el mural es el arte más democrático, no sólo porque constituye un museo al aire libre sino porque se elabora a la vista de todos, haciendo evidente la manera de trabajar del artista. Además se hace en diálogo con las personas de la localidad donde trabaja, que influyen en el artista, por ejemplo cuando hablan con él mientras aborda la ejecución del panel. Son además una invitación al mundo del arte mostrando a las personas que no son necesarios materiales de gran complejidad pues Sierra trabaja con pintura al agua y pinceles de los que se pueden comprar en una droguería. De hecho, parte de los elementos que utilizó para la ejecución de los murales fueron adquiridos en la droguería Kika de Mucientes. Al encontrarse al aire libre será

necesaria una protección de las pinturas a lo largo del tiempo porque, como comenta Sierra, el color es luz y los colores empleados sobre el panel son un instrumento con el que el artista "roba la luz al sol", que acaba por reclamar lo que es suyo. Estos murales están realizados sobre muros y sobre paneles de chapa.

Ya el primer panel muestra los elementos propios del arte de Sierra, que busca lo elemental y sintético, algo adecuado al trabajo en murales. En relación con esto Sierra comenta que siempre busca subrayar la tridimensionalidad de los objetos, su carácter rotundo y volumétrico, dotando a los objetos de monumentalidad. De ahí el recurso a las sombras, las líneas que muchas veces rodean sus objetos, sus círculos o esferas que contribuyen a equilibrar las composiciones y a subrayar, sobre todo, este gusto por la tercera dimensión, ya que las esferas proyectan sombras sobre los objetos. El arte tiene sus propias exigencias y no es simple reproducción de la realidad. Como señala Sierra, el arte es lo que existe entre nosotros y las cosas.

. **El segundo y tercer murales en el colegio.**

El mural, en los muros del colegio, nos muestra un elemento asociado a la cultura del vino, el racimo de uvas, con el que comienza todo. El tercero, representa las viñas en invierno, como delatan las viñas podadas, los surcos que hacen referencia la tierra labrada y los cereales verdes del invierno. En esta obra ha subrayado lo terreno, el elemento tierra, en tanto en otras obras, como el panel final, lo que domina es el cielo, la nube, el vuelo de los pájaros, el mundo de lo celeste. Aquí el pájaro no vuela sino que está posado y señala al visitante el camino que debe seguir en su itinerario. El sol que aparece en el mural es el que realmente se eleva en el horizonte hacia el que está orientado el panel, un elemento que realmente contempló el artista cuando pintaba el mural y es que, como arte que se realiza en la calle, el mural tiene realmente relaciones directas con el mundo real.

.**Los murales cuatro y cinco en la Plaza Mayor.**

En la plaza del pueblo ha ejecutado un mural sobre la pared de un edificio, y un panel sobre chapa. Hay una referencia en estas obras a un mural desaparecido que elaboró bastantes años atrás en una casa de la plaza. El artista pudo recordar este panel a través de un dibujo que la entonces niña de una vivienda de la plaza había copiado en una hoja de papel. Ello le sirve al artista para insistir en el las peculiaridades del arte del mural, que impregna las retinas de los visitantes y se hace parte de la memoria colectiva. Por otro lado, las ventanas abiertas que aparecen en el mural situado sobre el bar Los Arcos son un motivo recurrente en sus murales, que sirven de nuevo para dotar a la obra de una tercera dimensión por la existencia de diversos planos y que Sierra señala que de forma inconsciente podría ser una influencia de la pintura flamenca donde son frecuentes las ventanas que se abren a otros espacios. En estos paneles se representan ya elementos directamente relacionados con el modo de consumir el vino, la botella y el vaso, no tanto con las viñas y el mundo natural que aparecían en paneles anteriores. Señala el artista que la textura de la pared donde aparece el gran vaso de

vino le ayudó a conseguir el carácter aterciopelado de las uvas que parecen cubiertas de rocío.

. El mural seis junto a la iglesia de San Pedro.

El sulfatador, creado a partir de un fuelle, era un elemento habitual en las labores de las viñas para evitar los hongos y otras enfermedades de las viñas. En la obra podemos apreciar, como en todos los paneles del autor, la importancia de la composición, siempre equilibrada en las obras de Sierra, lo que denota un fondo clásico en su obra, un deseo de orden y armonía. De este modo, la circunferencia roja que parece levitar en la parte superior izquierda se compensa con la masa de las hojas de parra y las uvas de la parte inferior derecha. Si eliminámos alguno de estos elementos nuestra mirada sobre el mural sería muy distinta.

. **El mural siete, en el Aula- Museo Paco Díez de instrumentos musicales tradicionales.**

Sobre los muros del Aula -Museo Paco Díez de instrumentos musicales ha representado uno de instrumentos de música tradicional que pudo contemplar dentro por cortesía de Paco Díez. Al parecer, dibujó muchos, pero eligió éste por su especial carácter rotundo, volumétrico. Siguiendo la tradición cubista, Sierra valora la masa de los objetos, su presencia evidente. A ello contribuye la importancia dada al dibujo, que rodea los objetos, que delimita las formas. De este modo subraya el contenido artístico de la obra que contemplamos, el hecho de que no estamos ante la realidad, sino ante una obra de arte que remite a esa realidad pero tiene su propia lógica.

. El mural ocho.

La relación con el contexto real, con el mundo concreto que rodea al artista cuando está ejecutando la obra, destaca el pozo que aparece en el panel situado al pie de la cuesta de la Cana. Señala el artista que usó el agua del pozo de la señora Celestina y que recuerda cómo los vecinos le contaron que este pozo era usado habitualmente por las personas que entraban en Mucientes desde el campo o acudían a él para la limpieza de las bodegas.

. El mural nueve.

El siguiente panel está realizado sobre chapa y muestra distintos elementos relacionados con el mundo del vino: media cántara de metal, un cubo para trasegar, unos recipientes con los que se llevaba el vino a las viñas. Se trata de un género tradicional de la pintura, el del bodegón o naturaleza muerta, aunque él introduce además los pájaros propios de su iconografía. El artista, como en otros paneles, introduce un punto de vista alto para representar los objetos, pero sin someterse a las leyes tradicionales de la perspectiva, tal y como es propio del arte contemporáneo, que libera al arte de la copia fotográfica de lo real.

. El mural diez.

El panel que muestra dos porrones tiene un grato recuerdo para Sierra pues le sirve para subrayar que el mural se hace con la colaboración de los habitantes del pueblo que, con sus observaciones y comentarios, pueden incidir en el aspecto definitivo de la pintura. De hecho, cuando estaba pintado los murales, nos cuenta, un vecino de Mucientes, le señaló que faltaba algo importante en los porrones, el vino, por lo que Sierra introdujo unos reflejos rosados del clarete de la localidad. Los brillos y transparencias del vidrio, como en los vasos que aparecen en otros murales, nos muestran la gran técnica del artista.

. Los paneles undécimo y duodécimo, en el Aula de interpretación de las bodegas.

El panel diez nos muestra diversos elementos propios de Mucientes. Se trata del proyecto original que luego dio pie al desarrollo de los otros paneles que hemos visto. Presenta la dificultad del lugar angosto en el que se encuentra, aunque al tiempo le dota de gran monumentalidad. Los motivos están extraídos no sólo de la contemplación de los objetos de la bodega sino del contacto con la gente del pueblo. Por ejemplo la sandía, un recuerdo personal de cuando hace años elaboró otro panel en verano y una niña le ofreció una sandía para que se refrescase. Durante su ejecución un hombre mayor estuvo observando sin decir nada. Resultó ser el dueño de la pared del fondo, a la derecha, donde se encuentra el panel número doce, que había sido pintada sin haber pedido permiso directamente a su propietario, que luego accedió encantado… después de haber visto el resultado en el gran panel frente a la puerta de la bodega. Es un panel que ya hace referencia al verano (en tanto algunos paneles anteriores evocan otras estaciones del año como el invierno) como las nubes, el vuelo de los pájaros, el cielo azul intenso, el sol. Ese sol que, como siempre, se pinta en relación la situación real del astro con respecto al muro sobre el que pinta, en este caso al amanecer. Los zarcillos sirven para realzar el volumen de los objetos, algo que siempre busca el pintor, y para conectar unos elementos con otros. La corona alude a la presencia de Juana la Loca en Mucientes, el pergamino y el tambor de pregonero, a las Cortes celebradas en Mucientes a comienzos del siglo XVI y al Museo de instrumentos musicales de Paco Díez, y el libro al historiador local Carlos Duque. El pan blanco es una referencia a este pan de Castilla, que él, como leonés admira, un pan no sólo con cualidades culinarias sino de una gran belleza y unas formas rotundas que él siempre busca en sus obras. El queso de oveja es otro elemento tradicional vinculado a la actividad ganadera de Mucientes, que sigue presente gracias la quesería artesanal de Mucientes. No podía faltar la referencia al vino clarete, que recibe numerosas distinciones nacionales e internacionales, fruto del esfuerzo de los bodegueros de Mucientes, seña de identidad de la localidad, presente a través del vaso, el jarro, las botellas, los racimos de uva.

17. Un paseo por el barrio de bodegas: el cuarto de San Pedro.

De camino a los chozos hemos atravesado el barrio de bodegas conocido como cuarto de San Pedro. Un buen lugar para comenzar la visita es la Plaza de Carlos Duque Herrero, bautizada así en honor del historiador de Mucientes que tanto hizo por la puesta en valor del patrimonio histórico de su pueblo natal. Es autor de "Mucientes: Historia y Arte" y de "Vino, lagares y bodega." Tradicionalmente el lugar se conocía como "La puñalada"; no sabemos si es por los elevados precios de una bodega que vendía vino a finales del XIX en esta zona o debido a un hecho luctuoso que pudo tener lugar aquí. En todo caso, la memoria colectiva sólo ha conservado el nombre del lugar.

La localidad de Mucientes presenta dos barrios de bodegas de finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI: el Cuarto de San Antón y en Cuarto de San Pedro. La primera mención documental del barrio de bodegas de San Pedro la encuentra Carlos Duque en año 1509 cuando un tal Antón de Potes vendía al conde de Rivadavia un corral, cueva, bodegas y cubas, lagar y silos en el cuarto de san Pedro. Mucientes, como otros pueblos y la propia ciudad de Valladolid, contaba con bodegas bajo las viviendas. Pero los documentos históricos manejados por Carlos Duque nos muestran los graves problemas de convivencia que generaban este tipo de bodegas intramuros. Por ejemplo diversos pleitos del siglo XVI en Valladolid nos permiten saber que algunas bodegas en mal estado producían el hundimiento de la vivienda del vecino, o que las bodegas se prolongaban por debajo de las calles dando lugar a hundimientos de las mismas. Algún vallisoletano fue a juicio reclamando contra su vecino porque las cuadras de la casa colindante generaban filtraciones que echaban a perder el vino que el propietario de una bodega tenía bajo su propia vivienda; e incluso hubo quien llegó a reclamar al concejo, la organismo de gobierno local, que se prohibiera el paso de las caballerías durante el inverno por ciertas calles pues las vibraciones que generaban los caballos echaban a perder el vino al levantarse las heces o lías que se depositan en la parte baja de los toneles donde se guarda el vino.

Todos esos problemas de convivencia generados por la existencia de bodegas bajo las viviendas en un casco urbano llevaron a muchos pueblos a crear barrios de bodegas en las afueras de la localidad. De tal manera que, por un acuerdo del concejo de Mucientes, se ceden unas eras situadas en el borde exterior de la muralla para que se construyan las bodegas. Es el origen del cuarto de San Pedro. Además a finales de la Edad Media el vino no sólo es un producto de autoconsumo sino una verdadera actividad empresarial o comercial en manos de los poderosos de la época, campesinos acomodados, órdenes religiosas y nobleza rural. El vino sigue siendo un producto de autoconsumo, cierto, cada familia elabora su propio vino para beberlo durante todo el año, es un elemento fundamental de la dieta, un alimento que aportaba calorías; pero también desde finales del XV es un producto que se elabora a gran escala para su venta, un producto comercial, ejemplo del desarrollo de una incipiente sociedad de tipo capitalista que pasa de la economía de autoconsumo a la obtención del beneficio. Se ha dicho que los barrios de bodegas son los polígonos industriales de la Edad Moderna.

¿Cuál era el destino de los caldos de la localidad en la Edad Moderna? Sabemos, que como hoy, el destino habitual de los claretes de Mucientes y en general de la actual denominación de origen de Cigales, era la cornisa cantábrica. Además se vende vino con frecuencia a la cercana localidad de Valladolid donde se encuentra la Corte. En resumen es un producto que se empieza a producir en gran escala para ser comercializado y por ello se necesitan bodegas de mayores dimensiones y se empiezan a excavar espacios de mayor tamaño en Mucientes.

La calidad del vino se ve afectada si durante los meses en los que está almacenado en la bodega hay contrastes muy fuertes de temperatura, algo que sucede en el clima extremo de la meseta, con veranos muy cálidos e inviernos largos y fríos. Por ello, para garantizar la buena calidad del vino, la solución fue excavar bodegas subterráneas que asegurasen una temperatura constante durante todo el año, unos doce grados. Lo más cómodo para hacer una bodega subterránea es aprovechar una ladera y hacer un largo túnel horizontal. Es lo que pudieron hacer en las primeras bodegas situadas en la parte baja cuarto de San Pedro, en la zona la plaza de Carlos Duque. Pero en el resto del barrio de San Pedro, al ser llano, hubo que excavar mucho en el suelo para alcanzar los seis metros de profundidad necesarios.

¿Cómo se construye una bodega tradicional? El investigador Carlos Duque cuando se puso a estudiar el barrio de bodegas de Mucientes lo primero que hizo fue preguntar a los vecinos de más edad si habían visto construir alguna bodega cuando eran niños. Nadie lo recordaba, lo cual nos quiere decir que a finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX ya se había terminado el cuarto de San Pedro. Otra cosa es que se hayan hecho pequeñas ampliaciones de forma continua, las llamadas “sisas”. Todo ello nos dice que estamos ante una herencia del pasado, que debemos conservar, como los chozos de pastor o los palomares. Nadie construye ni construirá en el futuro una bodega tradicional, como las que tenemos en los pueblos de Castilla y a las que muchas veces no cuidamos suficiente. Tendríamos que mimarlas, evitando los elementos ajenos a la construcción tradicional, y que tanto las afean: cementos, tubos de plástico, ladrillos, cables, uralitas.

Ahora bien, aunque no sabemos a ciencia cierta cómo se construían las bodegas podemos deducir cómo se hicieron. En primer lugar se trazaría una línea en el suelo que marca el cañón o eje principal de la bodega. Después se realizan un pozo o varios, que constituirán el futuro echadero y la zarcera. Llegados a cuatro metros de profundidad se avanza horizontalmente, excavando el cañón y extrayendo la tierra por los pozos para depositarla encima formando el cotorro. Después se excava una rampa hacia arriba constituyendo que serán las futuras escaleras. Por fin, se levantaría el muro de entrada, para contener la tierra del cotorro.

Otro aspecto a tener en cuenta es el de las partes de una bodega**.** Recordemos que una bodega sirve para conservar el vino durante los meses del invierno, primavera y verano hasta la nueva vendimia. Algunas bodegas, además de conservar el vino, sirven para elaborarlo, son las bodegas con lagar, que poseen zarcera y echadero. El echadero

es la ventana por la que se arroja la uva al interior de la bodega. La zarcera es una torre de aireación, fundamental durante el proceso de fermentación del mosto, cuando el mosto emite dióxido de carbono, el famoso “tufo”. El tufo se acumula en la bodega, es peligroso pues no deja espacio para el oxígeno y puede provocar la muerte en pocos minutos. Se supone que para facilitar la salida del tufo se echaban zarzas ardiendo por las zarceras, creándose corrientes de aire ascendentes por las que salía el tufo. No obstante, durante la cocción del vino, si había que entrar en la bodega se hacía con una vela o una jaula con un pájaro, que indicaban la presencia o falta de oxígeno. La memoria colectiva de los entonces niños recuerda algunos hechos luctuosos provocados por el tufo en la década de los sesenta.

El chozo de la laguna.

18. Un paseo histórico-artístico por Mucientes.

18.1. El recorrido.

1. Partimos de la Plaza del Arco, situada a la entrada de la localidad.

2. Pasamos por delante de la Capilla y giramos a la izquierda por la calle San Vicente.

3. Podemos desviarnos a la izquierda hasta la Plaza del Corrillo, para luego volver sobre nuestros pasos y seguir avanzando por la calle San Vicente hasta el final.

4. Al final de la calle giramos a la izquierda, pasando junto a la Ferretería Kika.

5. Al bifurcarse la calle San Vicente, tomamos la calle de la izquierda, la calle Mayor.

6. A los pocos metros giramos a la izquierda, subiendo por la calle bodeguillas.

7. Avanzamos por la calle bodeguillas, al pie de la colina donde se eleva el castillo.

8. Giramos a la izquierda, por calle Salinas pasando por delante de la panadería Vaquero.

9. Giramos a la izquierda, por la calle la Cruz.

10. En la bifurcación tomamos el camino de la izquierda, y al final de la calle giramos a la izquierda por la calle Depósito para dirigirnos a las ruinas del castillo.

11. Volvemos por la calle Depósito para tomar la calle La Cruz.

12. Giramos a la izquierda, para descender por la calle Salinas. En el cruce, giramos a la izquierda para descender a la Plaza Mayor, nos acercamos a la calle Centro para ver un par de escudos nobiliarios y nos dirigimos al Ayuntamiento.

13. Desde la Plaza Mayor giramos para pasar junto al Ayuntamiento y la fachada de la iglesia de San Pedro.

14. Giramos a la izquierda por la calle de la Alegría hacia el barrio de bodegas.

15. En el barrio de bodegas tomamos el segundo camino a la derecha, que por una rampa con barandilla nos permite llegar a una calle de esta ciudad de bodegas, que seguimos hacia la derecha hasta un cruce.

17. Descendemos por la Cuesta de la Cana hasta el final y giramos a la derecha por la Ronda de las Fuentes para llegar al punto de partida.

18.2. Aspectos singulares del trazado urbano.

. La Plaza del Arco. La Capilla.

Salimos de la parada de autobús, en la Plaza del Arco, situada a la entrada de la localidad viniendo de Valladolid por la carretera VA-900. La Plaza del Arco debe su nombre al Arco de San Martín, una de las puertas de entrada al pueblo. A la derecha se encontraba, nos dice Carlos Duque en su libro "Mucientes: Historia y Arte", la ermita del mismo nombre, luego convertida en panera de la iglesia. En la plaza se encuentra la Capilla, fundación de José Sánchez Saravia anterior a 1890, que durante su restauración en las primeras décadas del siglo XXI ha permitido ver algún arco románico, quizá reaprovechado de la cercana iglesia de San Miguel. En las inmediaciones se encontraba la Fuente del Caño "la fuente principal que se halla a la salida de la puerta principal….la que llaman del Caño" dice el Catastro de la Ensenada.

Tras pasar delante de la puerta de la Capilla, giramos a la izquierda por calle San Vicente para detenernos en la puerta de la vivienda número 3 de la calle de San Vicente. Se trata de un altorrelieve que muestra a la muerte con guadaña y una filacteria en latín indescifrable. Responde a la iconografía del Triunfo de la Muerte. El historiador Carlos Duque en su libro "Mucientes: Historia y Arte", se pregunta: " Estamos ante la casa de algún miembro de la iglesia o tal vez ante un antiguo hospital?". Se trata, en todo caso, de una imagen de la muerte que se consolida a finales de la Edad Media, la del Triunfo de la Muerte. La muerte siega con la guadaña, igualando a todos, a pobres y ricos, a nobles y campesinos, al alto y el bajo clero. La imagen de la muerte armada con la guadaña, nos dice el autor, se popularizó mucho a través del arcano XIII del Tarot, el juego de 78 naipes usado para pronosticar el futuro, conocer el presente y el pasado, del que las noticias escritas más antiguas en España datan del siglo XIV. La presencia de la Muerte recordaba a los hombres su inevitabilidad, su inminencia, y por tanto la necesidad de estar preparado para asegurar la salvación mediante el cumplimiento de los preceptos religiosos y la obediencia a la autoridad religiosa y civil. En el contexto de la crisis social de la Baja Edad Media provocada por la Peste Negra, el aumento de los conflictos sociales y la presencia permanente de la guerra, la sociedad europea dio lugar a nuevas iconografías de la muerte como el Triunfo de la Muerte, El encuentro de los tres vivos y los tres muertos y la Danza macabra, entre otros. En fin, se trata de asegurar el control social mediante el miedo: nada nuevo bajo el sol.

. La Plaza del Corrillo.

En la Plaza del Corrillo, podemos apreciar un crucero que se llevó desde una era cercana a la carretera de Valladolid con una inscripción que señala el año 1748. La Plaza del Corrillo conserva los elementos del urbanismo tradicional, de origen medieval y mantenido a lo largo de los siglos de la Edad Moderna. Así, la plaza es irregular y en ella podemos apreciar un callejón que conduce a un patio particular que responde a lo que los documentos medievales primero llaman "cortes" y más tarde en el siglo XII, "corral": un patio en torno al que se organizan las diversas dependencias de la vivienda campesina.

. La calle Bodeguillas.

La calle Bodeguillas nos permite apreciar diversos ejemplos de una manifestación de la arquitectura popular, la llamada casa-cueva. Son diversos los testimonios acerca de las casas cueva en la provincia de Valladolid, tanto en Cabezón, Trigueros, Fuensaldaña, Dueñas o Mucientes. Es una tipología más de la vivienda tradicional europea. Las laderas sobre las que se asienta el castillo de Mucientes permitieron la construcción de estas viviendas aprovechando las posibilidades de la arcilla y el yeso. Solían contar con un espacio para hogar, cerca de la entrada, así como varias dependencias, incluyendo, al fondo, la destinada a cuadra. La fachada sigue la tipología de la bodega, con muro de piedra que protege la entrada de la vivienda. Estas casas presentan la ventaja de su inercia térmica, al mantener una temperatura constante durante el año entre 12 y 15 grados; además suelen presentar una orientación sur para protegerse del viento norte. Consideradas negativamente durante los años cincuenta y sesenta, como símbolo de atraso y pobreza, la política oficial fue la de evitar su uso dinamitando las mismas una vez los vecinos accedían a otro tipo de viviendas, tal y como recoge Miguel Delibes en su libro "Las ratas". Hoy, sin embargo, hay una revalorización de esta muestra de arquitectura popular en lugares de mayor respeto hacia las formas de arquitectura tradicional como el valle del Loira, en Francia, o en la localidad granadina de Guadix.

.El castillo.

El castillo de Mucientes es conocido por los mucenteños como "El palacio". Siguiendo a Carlos Duque Herrero, en Mucientes: Historia y Arte", ha recogido todas las referencias históricas acerca del castillo de Mucientes. Nos indica que la primera mención documental se produce en 1326 cuando Dª Leonor daba Mucientes con el "castiello". A comienzos del siglo XV, nos sigue diciendo Carlos Duque, se menciona una "casa fuerte", una "fortaleza". Poco después, un documento de 1418 se nos indica que los habitantes de Mucientes debían trabajar en "servicio de la casa fortaleza" cumpliendo con los trabajos gratuitos que los vasallos debían a su señor, o sernas: "una serna el que tenga buey o mulas con el animal; el que no tenga animal trabajará….nos son dadas en servicio de la casa fortaleza".

Personajes insignes que han pasado por el castillo de Mucientes han sido Don Felipe "el Hermoso" y Doña Juana "La loca" entre el 2 y el 10 de julio de 1506. En 1519 Germana, viuda de Fernando el Católico se entrevista con Carlos V que, según nos cuenta Carlos Duque" la recibió como madre". Durante la guerra de las Comunidades, nos sigue diciendo, la cuadrilla de la calle Francos y de calle Reoyo, de San Martin y de San Benito piden que se derribe la fortaleza de Mucientes. En 1550 los documentos nos hablan de la cesión de la fortaleza a los Sarmiento-Mendoza, de uso como fortaleza y existencia de artillería en la misma. La siguiente referencia, leemos en "Mucientes: historia y arte" es de 1751 cuando el Catastro de la Ensenada habla de un "castillo arruinado, extramuros de esta villa, contiguo a ella.

Diferentes datos recogidos por Carlos Duque hacen referencia a la demolición del castillo en el siglo XIX. El destino final, como el del cercano castillo de Montealegre, fue el de convertirse en cantera. Así al encontrarse en ruinas, el marqués

de Camarasa envía una carta a su apoderado autorizando al Ayuntamiento a sacar piedra del castillo para obras de utilidad pública. A finales del siglo XIX, el 30 de enero de 1881, los vecinos de la calle Bodeguillas se quejan, nos dice Carlos Duque, "de que la cara Sur amenaza ruina". Ya en 1906 Martí y Monsó señalaba que "aquello no merecía el glorioso nombre de castillo". No obstante, el alcalde Eugenio Herrera en 1912 "señala la existencia de una pared de veinticinco metros de altura que amenazaba ruina", y una fotografía de los años veinte nos permite apreciar una alta torre con ventana geminada. El fin llegaba el 19 de febrero de 1932 cuando el Ayuntamiento solicita la extracción de piedra del castillo para utilizarla en las obras que se están llevando a cabo en los lavaderos de la Fuente Nueva. En la carretera de Cigales una nave ganadera alberga empotrada en su pared exterior el escudo del castillo de Mucientes.

El Ayuntamiento de Mucientes, para conmemorar el V Centenario de las Cortes de Mucientes, protege en su planeamiento urbanístico el altozano, el foso y sus alrededores. La excavación arqueológica de octubre de 2006 permitió exhumar los arranques de los muros, el pavimento original del patio de armas y de la torre del homenaje, capiteles y tambores de columnas y el aljibe. La supuesta ventana de ladrillos, que emergía entre las ruinas, y tanto ha intrigado a generaciones de mucenteños, resultó ser la puerta de acceso al aljibe.

Podemos terminar haciendo referencia al término "palacio "con el que los mucenteños conocen al castillo. Los habitantes del pueblo hablan con propiedad y utilizando el castellano antiguo, pues como nos dice Carlos Reglero en su libro "Espacio y poder en la Castilla medieval. Los montes de Torozos (siglos X al XIV)": "Palatio se utiliza en el siglo X para un tipo de edificación de mejor factura, diferenciándose de las casas y designa el centro señorial de la aldea". Es decir, es la vivienda del señor de la aldea, del noble que la controla y domina. Sobre el significado de la palabra palatio o palatium, Andrés Barón, en su libro sobre el Conde Ansúrez nos dice que el hábitat de los señores feudales no eran los castillos sino residencias anejas, más confortables, y con espacios destinados a guardar las cosechas proporcionadas por los campesinos dependientes, como establos, graneros, y bodegas… ¿ Son los famosos pasadizos que salían del castillo, según los habitantes de mucientes, accesos a las bodegas propiedad del señor feudal, situadas a sus pies, algunas de las bodeguillas de la calle del mismo nombre, que fueron luego reutilizadas como viviendas por los habitantes de la localidad?.

La Plaza Mayor y su entorno.

Señala Carlos Duque en libro "Mucientes: Historia y Arte" que el Ayuntamiento es un edificio del que las primeras noticias "son anteriores a 1557, cuando algunos testigos declaran que trabajan y hacen los cimientos". Cinco años antes el juez de residencia había obligado a la justicia a hacer la obra, pero señalaban su carencia de dinero. Debió ser reconstruido en el siglo XVIII: en 1724 se dieron 1000 rs de los pastos para hacer las casas del Concejo y en 1727 toman 2.000 rs del cabildo para la reedificación. En la segunda mitad del siglo XIX se hundió una parte".

En el inventario general de bienes del Ayuntamiento del año 1930 recogido por Carlos Duque Herrero en su libro destacamos dos bayonetas, dos gorras de visera de charol para los guardas, dos lanzas para los serenos, una taza de plata con dos asas que se usaba para enseñar los vinos, una talla para la medida de los quintos. En la cárcel (situada en una sala del actual piso bajo del Ayuntamiento, a la izquierda según se entra) se consigna una "cadena de cinco metros para los presos, tres grilletes para seguridad de los presos" y en el depósito de cadáveres una plataforma de madera adosada a la pared en caso de epidemia. Otros elementos señalados en el inventario son "un bastón de mando con empuñadura de plata en la que se lee "Alcaldía Constitucional de Mucientes año 1876, con cordón negro y dorado que usa como insignia el Sr. Alcalde, otro bastón de mando con empuñadura de plata en la que se lee "Juzgado Municipal de Mucientes", un tambor con dos manillas para dar pregones, un tablado de tarima con un telón de lienzo sin pintar que sirve para dar representaciones teatrales como escenario".

Desde la Plaza Mayor podemos acercarnos a la calle del Centro. La casa número 1, presenta balcón esquinero, hoy tapado, que sigue el modelo de los balcones del Renacimiento. Tiene además escudo cuartelado en el que en el cuartel izquierdo se representa un águila explayada dentro de un castillo con tres torres almenadas, y en la parte superior un cuartel derecho con cruz potenzada (cuyos extremos tienen forma de T mayúscula o, más exactamente, de potenzas) y una palma y una espada que es el símbolo de la Inquisición. Carlos Duque la ubica cronológicamente en el siglo XVII. La cruz de Malta podría sería ser referencia al Colegio de Santa Cruz de Valladolid y relaciona el escudo con una persona descendiente de García de Carrión, colegial de Santa Cruz. En cuanto a la palma y la espada se explica por ser el personaje familiar del Santo Oficio, es decir, persona nobiliaria que colabora con el tribunal.

En la misma calle la vivienda número 9 presenta una casa hidalga, la casa de los Carrión, señala Carlos Duque. El acceso a la vivienda se hace por arco de medio punto si bien la parte exterior del arco presenta las dovelas (las partes del arco) con formas angulares, siguiendo el gusto manierista del arquitecto italiano Vignola. En la parte central del arco, la clave, la inscripción nos dice" Estas armas son de García de Caryon y d. su mujer María de Saravia. Año 1615. Se trataría, según Carlos Duque, de García de Carrión III casado con una hija del constructor de la iglesia. El escudo muestra en el centro un águila explayada (con las alas desplegadas) mirando hacia la izquierda y sobre ella un castillo, en la derecha un árbol y en la izquierda, muy borrado, un arbusto.

Vueltos a la Plaza Mayor subimos por la Calle Playa Mayor y giramos a la izquierda, junto a la fachada de la Casa de las Noriegas, que tal y como nos dice Carlos Duque toma su denominación de los escribanos García de Noriega, y es uno de los mejores edificios civiles de del pueblo. "El acceso a esta casa desde la calle Castillo se realiza a través de un arco de medio punto con nueve grandes dovelas e intradós trabajado y rebajado. Su esquema es muy similar al de la portada Sur y del trastero de la iglesia. Puede proceder de la antigua iglesia de San Miguel, hipótesis que explicaría también los otros restos pétreos (esta es una idea que, además recuerdan haber oído contar los más viejos del lugar").

Subiendo por la calle Salinas giramos a la derecha por la calle de la Cruz, donde podemos pararnos en la vivienda número 26, antes número 8, para observar el dintel de

acceso a la vivienda en el que se puede leer la inscripción " Viva la Fe de Dios y Muera la Libertad". Quizá se explique tal inscripción en el contexto de la Guerra de la Independencia española contra los franceses o en el de las guerras carlistas que durante el siglo XIX enfrentaron a los partidarios de la reina Isabel y el régimen liberal y los partidarios de Don Carlos y sus sucesores, que apostaban por el mantenimiento del absolutismo. La libertad era considerada opuesta a la religión católica por los grupos más conservadores, que desconfiaban de las novedades políticas aportadas por la Revolución Francesa. Tendría un significado análogo al famoso " Vivan las cadenas", un lema acuñado por los absolutistas españoles en 1814 cuando a la vuelta del destierro de Fernando VII, se escenificó un recibimiento popular en el que se desengancharon los caballos de su carroza, que fueron sustituidos por personas *del pueblo* que tiraron de ella.[1] Se pretendía justificar con ello la decisión del rey de ignorar la Constitución de 1812 y el resto de la obra legislativa de las Cortes de Cádiz, gobernando como rey absoluto, como le proponían los firmantes del Manifiesto de los Persas (12 de abril). En otras ocasiones se combinaba el grito con otros de contenido parecido: *Muera la libertad y vivan las cadenas*, *Viva el rey absoluto y vivan las cadenas*, etc. En 1823, cuando la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis acabó con el Trienio Liberal, se produjeron adiciones de nuevos contenidos al lema: *Vivan las cadenas y mueran los negros* y *Vivan las cadenas y muera la nación*. *Negros* era el nombre con el que los absolutistas se referían a los liberales españoles.

. **La iglesia**.

La iglesia de San Pedro Apóstol de Mucientes conserva algunos lienzos y canecillos de la iglesia románica sobre la que se levanta, pero su aspecto actual sigue el modelo de iglesia gótica de única nave, crucero y cabecera poligonal. Se atribuye a Juan de Saravia y Alonso de Tolosa. La torre medieval se mantiene en pie, pero forrada por acabado clasicista, tal y como denotan sus pilastras y arcos de medio punto. El proyecto inicial nunca fue acabado, tal y como muestra la el muro de los pies el edificio, compuesto con piedras reaprovechadas. Declarada Bien de Interés Cultural, destaca en su interior el retablo barroco, obra de Pedro de Correas, que lo termina en 1742. El retablo está presidido por una talla de San Pedro vestido de papa, que bendice ex cátedra, obra de Francisco Sierra. A la izquierda, según miramos, podemos ver a San José y más arriba San Miguel Arcángel vestido con coraza; a la derecha, a San Juan Bautista y a San Roque, vestido de peregrino. En la parte superior un relieve de 1772, obra de Bernabé López, representa la Asunción de la Virgen María. A sus lados se encuentran los arcángeles Gabriel y Rafael. Culmina el retablo una representación del Espíritu Santo rodeado de serafines.

La sillería del coro es del siglo XV, de estilo renacentista, con interesantes misericordias, asientos plegables sobre los que se apoyaban los canónigos y que suelen presentar, como en este caso, escenas jocosas. En este caso apreciamos cabezas humanas que parecen ser verdaderos retratos pero convertidos en máscaras burlescas al presentar deformaciones anatómicas, como orejas excesivamente grandes o de tipo vegetal. Se atribuyen a Juan de Juni.

En la iglesia se encuentran otros retablos, como el de San Cristobal, de finales del siglo XVI, de la escuela romanista, que sigue los modelos renacentistas italianos, especialmente de Miguel Ángel, como muestra su musculatura heroica y las abundantes barbas del santo, que recuerdan el Moisés del artista italiano.

En las Cortes reunidas en Mucientes en 1506 la torre de la iglesia tuvo su papel en las intrigas para que Juana I de Castilla, conocida como Juana la Loca, renunciara al gobierno del reino "por falta de juicio". Estando los procuradores de los reinos divididos al respecto, para ganarse el apoyo de Pedro López de Padilla, el Rey Felipe el Hermoso, Don Juan Manuel, y el arzobispo de Toledo, " subieronlo a la torre de la Iglesia de Mucientes, e allí le hablaron a parte prometiéndole mercedes, e jurándole que la Reyna era loca, y por otra parte amenazándole; mas ni con lo uno ni con lo otro pudieron moverle a venir en ello, mas que le dejasen ver e hablar a la Reyna, y entonces respondería". No se dejó asustar Pedro López de Padilla, padre del famoso líder comunero Juan de Padilla, y la crónica de Pedro de Alcocer, recogida por Carlos Duque Herrero, sigue diciendo: " Vista la determinación de Pedro López de Padilla, le concedieron que viese a la Reyna; e la vio y habló, y dijo que las primeras palabras que la avía oído eran de persona sabia, mas si de después le ponen en más, que desatina; e visto esto, se salió con lágrimas en los ojos". Que la torre de Mucientes fue testigo mudo de las amenazas del rey Felipe el Hermoso al procurador de Toledo nos lo confirma la misma crónica más adelante: "Es cierto que me dijo Ávila, el repostero de camas del Rey, quando subieron a Pedro López de Padilla a la torre. " Idos de aquí, y llevad con vos a Juan de Padilla, porque no veais la muerte de vuestro amo, que es cierto que si no concede en lo que el Rey quiere, lo han de echar de la torre abajo.

Bibliografía:

. Duque Herrero Carlos. “Mucientes: historia y arte”. I.S.B.N: 84-9222407-0-9. Grupo Página.

. Moreno Bueno Tomás. Coord. El Catastro de Ensenada. Magna averiguación fiscal para alivio de los Vasallos y mejor conocimiento de los Reinos (1749-1756). Comarca vitivinícola de Cigales 1751-1752. Julio Fernández Portela; Concepción Camarero Bullón, comisarios.

. Duque Herrero Carlos. “Vino, lagares y bodega”. I.S.B.N: 84-932810-4-2. Grupo Página.

. Moro Rafael. “Árboles de España”. ISBN 84-282-1043-8. Ediciones Omega.

. Fernández Portela Julio. Coord. “La comarca vitivinícola de Cigales: viñedos, bodegas y vinos. I.S.B.N: 978-84-617-6503-4.

. Sánchez del barrio Antonio. “Arquitectura popular”. Carricajo Carbajo Carlos. “Construcciones secundarias”. I S.B.N: 84-86097-36-3. Simancas Ediciones. S.A.

. Martin Viana José-León. Costumbres de otros tiempos”. I S.B.N: 84-86097-69-x.

Guía de servicios.

. Panadería Vaquero. Calle Salinas, 30. 34 983 58 78...

. Panadería La Paz. Plaza Corrillo, 13, 983 58 78 07.

.Quesería Artesanal Muzientes. Ctra Villalba km 1 47194. Mucienteswww.queseriademucientes.com 660 13 38 66

. Casa Rural el Cuento y la Leyenda. Finca El Caserío, s/n 619 25 30 05

. Bodega La cueva. Camino de Ampudia S/n. 983 587 784-665183 419.

. Restaurante Las Lanchas. Camino de Valladolid n 10. 34 983 58 77 08

. Bar Los Arcos. Plaza Mayor, 11. 34 654 25 88 74

. Bar El café bar restaurante. 34 671 13 29 45

. Aula de interpretación de las bodegas: Bodega.auladinterpretación@gmail.com. Twiter: @bodegaaulamuz.

. Oficina de turismo de Mucientes: 983 587 623.

. Aula-Museo Paco Díez de instrumentos musicales tradicionales. Calle Alegría, 4, 639 150 779+34 649 807 506

Actividades enoturísticas de Mucientes.

. Vendimiario: septiembre-octubre, según las fechas de inicio de la vendimia de cada año.

. La rebusca: noviembre.

. Fiesta del Primer Vino: febrero.

. Excidamuz: poda tradicional: marzo.

Oficina Municipal de Turismo
Atrio de la Iglesia 3
47194 Mucientes (Valladolid)
Tel 983 587 623
turismomucientes@gmail.com